

calibrite

colorchecker classic



EXPOSICION PERMANENTE
DE
BELLAS ARTES
EN LA
PLATERÍA DE MARTINEZ
POR
F. M. TUBINO

MADRID
IMPRESA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO
Calle del Rubio, núm. 25

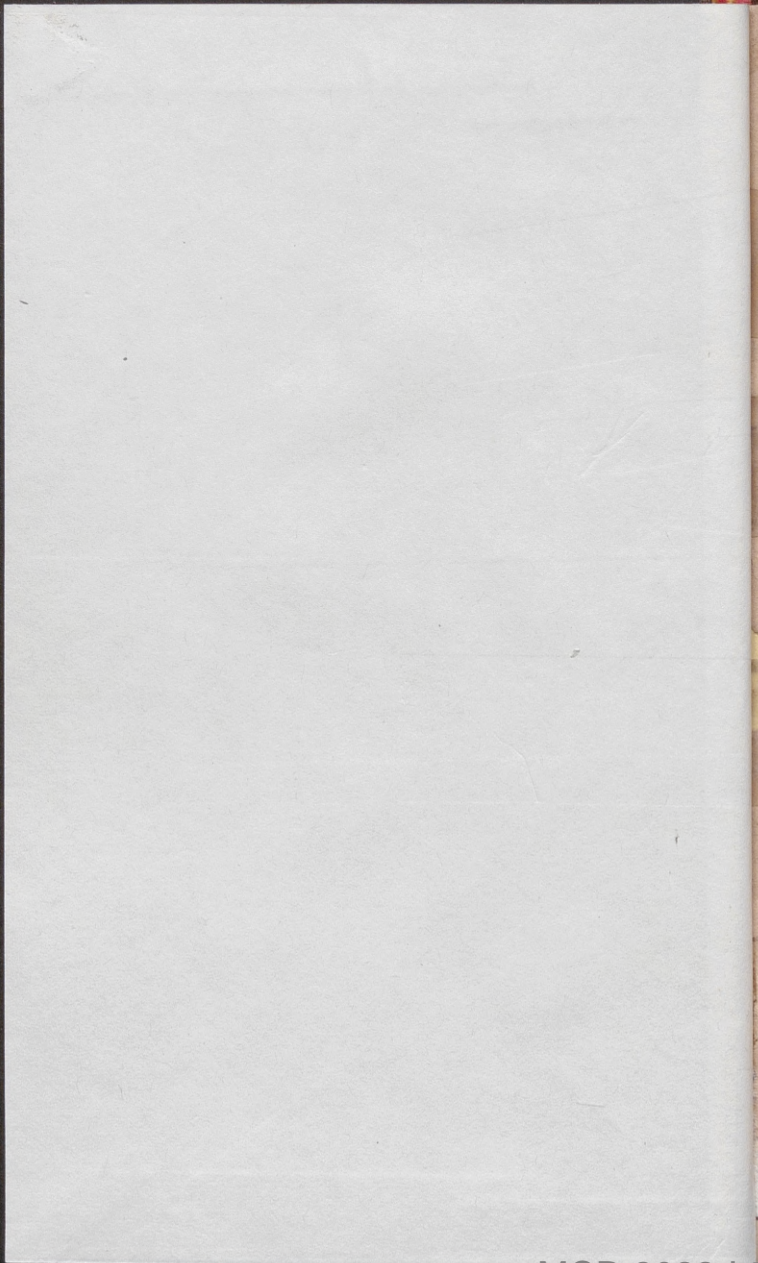
Oreg. 222

EXPOSICION
DE
BELLAS
ARTES









F. M. TUBINO

EXPOSICION PERMANENTE

DE

BELLAS ARTES

EN LA

PLATERIA DE MARTINEZ



MADRID

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO
Calle del Rubio, núm. 23

Biblioteca del



Museo Romántico

DURAN.LIBRERO
MADRID

B-I
/ X

EXPOSICION PERMANENTE
DE BELLAS ARTES.

OBRAS ARTÍSTICAS DEL MISMO AUTOR.

- Murillo, su época, su vida y sus cuadros: 1 volumen.**
- Pablo de Céspedes, estudio crítico-histórico, premiado con medalla de oro por la Academia de Bellas Artes de San Fernando: 1 volumen.**
- Revista de Bellas Artes y arqueología: 2 volúmenes.**
- El Arte y los Artistas contemporáneos: 1 volumen.**
- Monografías artístico-críticas en el «Museo español de antigüedades.»**

EXPOSICION PERMANENTE
DE
BELLAS ARTES

EN LA
PLATERÍA DE MARTINEZ
POR
F. M. TUBINO

MADRID
IMPRESA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO
Calle del Rubio, núm. 25

Orej. 222

EXPOSICION PERMANENTE

DE

BELLAS ARTES

PLAZA DE MARTIN

F. M. RUBINO

IMPRESO

IMPRESA DE LAS ARTES - CALLE DEL ROSARIO, 23
Calle del Rosario, 23

EXPOSICION PERMANENTE
DE BELLAS ARTES.

I.

La Exposicion permanente de Bellas Artes, organizada por la iniciativa individual de un buen ciudadano, donde la ilustracion, el genio y la diligencia se asocian, para dicha nuestra, al patriotismo verdadero y modesto, no gárrulo y de circunstancias; puede demostrar, con otros hechos no ménos elocuentes, en qué medida son infundadas las quejas de los que pintan á España arrastrándose al término inevitable de una mortal y vergonzosa decadencia. Nada tan frecuente como encontrar en los periódicos que, por propio y exclusivo acuerdo, se han declarado mantenedores desinteresados é ingénuos de lo que llaman fundamentos eternos del órden social, artículos ó párrafos sueltos pintando á nuestra patria como el último de los países civilizados; y cuando no

se escribe que las familias acomodadas de ciertas regiones han huido al Africa, buscando bajo el suave cetro del emperador mogrebino, la paz que le niegan los que en España juraron la destrucción de toda propiedad, derecho y familia; afirmase sériamente, que se ha graduado nuestra abyección hasta el punto de que las naciones cultas, sobre despreciarnos y escarnecernos, meditan el intervenir en nuestros asuntos, aplicándonos por tal modo, el castigo que merecen los pueblos menores ó depravados que no saben usar de sus derechos, ni respetar su propia dignidad.

Y dieron en la flor, los que así se producen, de referir al influjo maléfico de los principios de libertad, la causa de todos nuestros males, dividiéndose los censores únicamente, en que unos condenan el liberalismo en absoluto, como verdadero fruto del libertinaje, la incredulidad y el orgullo humano, al paso que los otros, nutridos en la atmósfera descreída, pero hipócrita, del moderno volterianismo, no renuncian á lo que ellos llaman sanas doctrinas del progreso bien entendido, más á las exageraciones y á la licencia con que las conturban los revolucionarios. A no oponerse la fuerza incontrastable de los sucesos y el movimiento natural de las ideas, los unos habrían hundido de nuevo á la Península, en el envidiable marasmo á que la trajeron en el siglo xvii y xviii los errores de una política absurda y desastrosa, miétras los otros nos mantendrían en el mentido reposo que disfrutábamos cuando en sus mallas

nos ahogaban los dogmas del eclecticismo cusiano y de la centralizacion á la francesa. Ligada la Península á los pueblos cultos de la Europa moderna con poderosas é inquebrantables relaciones, no fué posible cerrar sus fronteras al rocío fecundante de la filosofía y de la ciencia, que, invadiéndonos al cabo, despertaron nuestro antiguo vigor, dándonos la intuición de un porvenir halagüeño, labrado con nuestros propios recursos y nuestras mismas fuerzas.

Nada ménos exacto que esa progresiva é inevitable aproximación al abismo de nuestra deshonra y ruina; ni hay un átomo de verdad en lo del desprecio con que nos rebajan los extranjeros. Podríamos citar numerosos hechos que atestiguan lo contrario, si bien es cierto, que existen fuera de España elementos eternamente concitados contra nosotros, dispuestos á causarnos toda suerte de perjuicios, aún disfrazando su aversión ó egoísmo con el manto del interés y del afecto. Pero hurtándonos á este raciocinio que nos llevaría demasiado lejos, cúmplenos afirmar, sin riesgo de que se nos desmienta, el adelanto de nuestra nación en todos aquellos ramos donde la tutela del Estado no impide los medros y naturales crecimientos.

Próxima se halla la hacienda nacional á la bancarota, si no mienten las señales, mas en cuanto á la riqueza pública, á pesar de los obstáculos con que la administración y la política la persiguen, el próspero desarrollo que al-

canza, muéstrase cada dia con rasgos más seguros y prominentes. Y ha crecido tanto en estos últimos tiempos, que segun datos bastante exactos, en veinte años, sólo la exportacion por las aduanas de los principales artículos, se ha elevado de unos doscientos millones de pesetas á cerca de setecientos; lo que nos autoriza á pensar que muy luego habrá de cuadruplicarse. Tambien en lo tocante al desden con que los extranjeros nos miran, el reciente certámen universal en las orillas del Danubio, ha sido ocasion, demostrándose lo contrario, para que se nos haga justicia hasta colocarse á España entre las naciones más consideradas y favorecidas.

En lo que desgraciadamente tienen razon los críticos extranjeros, es en decir que no conocen pueblo con facultades más hermosas y envidiables, pero con peor gobierno, y esto mismo lo afirmamos nosotros, no excluyendo del anatema á ninguna de las fracciones, grupos ó partidos que entre nosotros se disputan el predominio político, no por lo que poseyéndolo puedan mejorarnos, más por los agasajos y ventajas del poder mismo, y la satisfaccion que facilite á sus pasiones y egoismos. De acuerdo estamos con los más severos en esto, como en reconocer el rebajamiento de los caracteres en cuanto á la conducta pública se refiere, que no parece sino que político-español y encarnacion viva de la flaqueza, la versatilidad, la falta de convicciones y hasta de la apostasía, son una sola y misma cosa. Ni deja de tener apli-

cacion en este caso aquel conocido axioma de que los males presentes suelen traer su carrera de léjos, pues si bien se mira, la ruindad de los hombres políticos y la miserable fisonomía de los partidos, hijas son de causas antiguas más ó ménos permanentes, no difíciles de desentrañar, siquiera parezcan ocultas y profundas; causas que con agravaciones modernas ocasionales, han forjado lo que se llama, antes por escarnio que en serio, la política española contemporánea.

Consolémonos, no obstante, con reconocer que en el fondo de nuestro organismo no escasean el genio, el vigor, las disposiciones y aptitudes que en otras épocas, y prosiguiendo determinados fines, tan alto levantaron nuestro nombre; cualidades y caracteres que renacen entre nosotros como si salieran de un profundo letargo, precisamente al calor de las ideas y principios que con tanto ahinco se critican y reprueban. El renacimiento en la Península de la industria bajo todas sus relaciones, de la literatura y del arte, datan de una manera segura, sistemática, progresiva y fecunda del momento en que la revolucion social y política granjeó energía suficiente para luchar con sus contrarios, y todas las mejoras morales y materiales que disfrutamos, acompañan muy de cerca, al progreso de las instituciones de la libertad.

II.

Bello testimonio de este aserto habrá de recoger quien con el desinteresado afecto de la verdad por criterio, traiga á la memoria el espectáculo que ofrecen nuestras artes desde hace algunos años, y visite la antigua Platería de Martinez, templo hoy consagrado á las plásticas y del diseño. La pintura, especialmente, testifica en todos sus esfuerzos, el conato generoso de levantarse á un nuevo florecimiento, que sin remedar los registrados en pasadas centurias, se ostente con méritos bastantes para sostener con ellos la comparacion más adecuada. Puede decirse que la nueva escuela pictórica, si no está constituida definitivamente, se halla próxima á tan ventajoso término; y cuando se considera que esto se verifica á pesar del estado intranquilo de los ánimos, de la falta de verdadera, regular y decorosa proteccion que aquí experimentan los artistas; cuando se descubre todo lo defectuoso y menguado de la enseñanza técnica y estética, y la perturbacion que en el ramo impera, lícito es y justo regocijarse, imaginando que semejante éxito responde á condiciones esenciales en nuestro modo de ser fisiológico-moral, suficientemente arraigadas para resistir á cuanto tienda á destruirlas.

Dícenos la experiencia que no carecemos de talento artístico; que éste brota espontáneo bajo

nuestro clima, y que cada nueva generacion nos trae una numerosa variedad de jóvenes, que á ser dirigidos y estimulados, acrecentarian con mayores y legítimos triunfos las glorias de la patria. Lo que realmente nos hace falta es un sistema de educacion artistica acomodado á lo que la naturaleza de la concepcion y de la produccion bella reclama; lo que con urgencia piden nuestros intereses, en cuanto á este particular corresponde, es que se ensanche el círculo de las personas amantes de lo bello, y la lista de los que, con sus aficiones y gustos, estimulan y recompensan la facundia del maestro; en una palabra, que se cree una atmósfera moral propicia á la obra de arte, donde los méritos de ésta hallen la resonancia que el productor reclama con justicia.

Si no hay quien adquiera el lienzo, la estatua ó la acuarela, en vano será que el jóven Apeles se afane en levantar su inspiracion á grandes alturas y en dar á su trabajo las más delicadas perfecciones. Suspirando por la gloria, no puede olvidarse el genio de que está contenido en una entidad fisica, sujeta á necesidades de múltiple carácter que es forzoso satisfacer. Ni es prudente declamar tanto contra los artistas que no producen: lo que procede es buscar compradores á sus obras, abrirles mercados seguros, darles los medios apropiados para que no desmayen en sus empresas, ni arrojen de sí paleta y pinceles, trocándolos por otros útiles ó instrumentos más fecundos.

Ó mucho nos equivocamos, ó el pensamiento que ha presidido á la organizacion del certámen permanente, abierto en la Platería de Martinez, responde á algunas de estas ideas. Seguros estamos que, tanto el Sr. Bosch, propietario del edificio é iniciador del proyecto, como los artistas que lo amparan y secundan, discurren en mucho como nosotros pensamos, y estiman que es llegado el dia de pedir al individuo lo que hasta ahora se usó pedir y solicitar del Estado. Noble es la ambicion, y bien merece el apoyo de las personas ilustradas.

Si el patriotismo de nuestras clases acomodadas es un hecho, nunca como ahora se dió ocasion para demostrarlo; fomentar, con honra propia y contentamiento, una de las más hermosas manifestaciones del trabajo nacional, equivale á favorecer la cultura, y no hallamos nada que tanto importe á un país, como elevarse al mayor grado posible en el termómetro de la civilizacion. Con las debidas reservas podemos asegurar que la *Exposicion permanente* es un hecho parecido al establecimiento de la *Sociedad de Conciertos*: aquí se populariza la aficion á la buena música, á la música clásica, con beneficio patente del arte bello por excelencia; allí se quiere popularizar, difundir, extender el amor á las artes del diseño y de la plástica, no con amor platónico, insustancial é imaginario, sino con afecto, que por ser positivo, no será ménos honrado y decoroso; afecto que se traduzca en la discreta proteccion que los artistas necesitan.

Ni es mucho pedir que los que con tanto anhelo se disputan los puestos más visibles en el espectáculo musical, hoy de moda, acudan también á estampar sus nombres en alguno de los blancos que la contaduría de la Exposicion permanente ofrece en sus registros. Si distingue y favorece la propia dignidad, el sentir la belleza de los sonidos combinados por la ciencia, aún mayor capacidad estética presuponen las aficiones que tienen por término el arte escultórico ó pintoresco. Parécenos que nada aventuramos con pronosticar la influencia saludable que ha de ejercer en ciertas clases el establecimiento á que nos referimos, donde curiosos, aficionados é inteligentes habrán de seguir, sin pena ni fatiga, el sucesivo desarrollo del arte nacional, estudiándolo en sus más señaladas direcciones.

Tampoco puede negarse que la Exposicion ha de suscitar entre los jóvenes artistas honrosas y nobles rivalidades, creando un medio técnico y estético, si la frase es permitida, donde acudan á inspirarse y á fortalecer sus aficiones, rectificando sus gustos y dando á las nativas facultades el rumbo que más derechamente las conduzca á su dilatacion y perfeccionamiento. Bajo este concepto la Exposicion equivale á una leccion cotidiana de que todos participan, lo mismo el que labra el cuadro que el que lo admira ó adquiere. El taller del artista, accesible ahora, sólo á algunos pocos admiradores de lo bello, rompe sus muros y se traslada á un local cuyas puertas

están abiertas constantemente. De este modo, entre artistas y público se establecen relaciones directas, y no ha de ser, en verdad, perdida para los unos ni para el otro esta libre y cotidiana correspondencia.

En resumen: si hemos de juzgar por lo que hemos visto y oído el día de la apertura, el éxito del pensamiento está asegurado en alguna de sus fases principales; falta sólo que el arte obtenga de él las ventajas á que tiene derecho. Y ya en este punto, cúmplenos recoger las enseñanzas que las obras expuestas nos suministran, estudiando las direcciones más señaladas de la pintura contemporánea en España, sus ventajas y flaquezas, sus medros y peligros, á fin de fortalecer, en cuanto nos sea permitido, los elementos que á sólidos progresos encaminan, desacreditando y proscribiendo lo que, áun enaltecido por la fama, merece la reprobación de la crítica más imparcial y justiciera.

III

Comprende la Exposicion que motiva estos artículos dos clases de obras. Pertenecen las unas á maestros conocidos y artistas más ó ménos acreditados; son las otras producto de jóvenes pintores que por vez primera comparecen ante el público, en demanda de sus juicios y simpatías. Figuran entre aquellos los nombres de los señores Madrazo (D. Federico, D. Luis y D. Raimundo), Sans, Puebla, Jimenez (D. Francisco), Gonzalvo, Espalter, Rivera, Domingo, Haes, Fortuny, Palmarioli, Francés, Tusquets, Navarro (D. Cecilio), Ferran, Mérida, Monleon, Valdivieso, García Hispaleto, Suarez Llanos, Rosales, Nin, Balaca, Navarrete, Vera, Hiraldez de Acosta, Pellicer, Lizcano, Amell, con algunos otros, y entre los últimos hay más de uno que muy luégo habrá de ser repetido con encomio por la crítica y los aficionados.

Probablemente esta lista comprenderá dentro de breve plazo otros nombres, pues tanto los artistas que habitan la Península como los que residen temporalmente en el extranjero, han de acudir con sus lienzos á un certámen que con razon pretende ser la palestra donde se exhiba y luce el talento estético contemporáneo de los españoles. Pero basta con los que hasta ahora han to-

mado puesto en el campo de la nobilísima contienda, para notar que salen de su retraimiento y se personan ante el tribunal de la opinion, pintores que de tiempo atrás brillaban, como suele decirse, por su ausencia, en las Exposiciones oficiales, con otros que nunca habian figurado en su recinto. Fenómeno es este que puede constituir, si se quiere, una especie de protesta ó critica contra dichos certámenes, no por su propia naturaleza, mas quizá por el modo como se organizan, la parte que en ellos toma la Administracion y el triste espectáculo que, cuando llega el instante de discernir las recompensas, ofrece el jurado que debe señalarlas.

Sin descender ahora á ventilar la cuestion que de estas premisas se desprende, cúmplenos aplaudir la predisposicion ó tendencia que semejante acuerdo presupone. Pocos son los artistas que, aún respondiendo al llamamiento del Estado, representado por el Ministro de Fomento, no conocen los errores é injusticias que, á la sombra de su tutela, se cometen con relacion á los expositores en particular y al arte en general, creyéndose por tal modo autorizados para desear que en esta suerte de materias llegue el dia en que la iniciativa del individuo sustituya por completo á la accion, sobre costosa, opresiva, y mayormente infecunda, de los públicos poderes.

Es indudable que la aparicion de ciertas firmas en los salones de la Platería de Martinez significa un vivo testimonio de la virilidad con que algu-

nos sostienen esta doctrina. Cuando se sabe qué género de coincidencias y circunstancias concurren al otorgamiento de los premios que el Gobierno costea; cuando es notorio que el voto de la mayoría de los críticos suele, de conformidad con el público, reprobado lo mismo que el sanhedrin administrativo halló inmejorable, no es extraño que crezca y se robustezca una antipatía contraria á los certámenes oficiales, á lo ménos del modo y manera como se conocen entre nosotros. Interesa, pues, recoger este primer dato y ofrecerlo á la consideracion de los hombres pensadores y de la juventud que rinde culto á las artes bellas: convengan aquellos que en medio de la crisis intelectual en que nos agitamos, el castizo sentimiento de energía y personal independencia pugna por rehacerse y exteriorizarse, siendo la esfera estética una, entre otras, donde sus testimonios parecen más señalados, significativos y elocuentes; medite la juventud sobre el hecho que á su criterio se presenta y busque en los propios méritos, en las ingénitas facultades, dichosamente robustecidas y dilatadas, la base de una reputacion que, de ser sancionada por la opinion contemporánea, habrá de conducirla á medros legítimos, seguros y constantes. De ello existe una prueba que no consiente la duda, en lo que está ocurriendo á la falange de pintores españoles hoy domiciliada en Roma y Paris. Sin género alguno de proteccion oficial, háse lanzado más de uno á disputar un puesto honroso al lado de los más

encumbrados: menesteroso, desconocido, acariciando grandes esperanzas, pero con el alma sumergida en las melancolías de la duda, llegó donde otros más dichosos le habían precedido, y ha bastado su voluntad, en breve plazo, para abrirse camino y llegar á una altura, en la escala del renombre, donde un provecho honroso es justo y legítimo complemento de la gloria.

No hay proteccion oficial en el certámen de la Plateria de Martinez: el que á ella acuda confie única y exclusivamente en sus fuerzas, y no cuente con otra cédula de recomendacion que la que él mismo escribió en su lienzo. Así se lo anuncian los maestros retraidos, que tras largo eclipse de nuevo se presentan ante nosotros; así lo testifica alguno que jamás obtuvo medalla ni certificado de aprecio, y que sin embargo goza ya de una reputacion que despues de extenderse por toda la Europa culta ha salvado la distancia del Océano, llegando al nuevo continente.

Ni sólo en el concepto apuntado advertimos una suerte de reaccion individualista entre nosotros. Colocándonos ya en la esfera interna del arte, ofrecen los cuadros expuestos motivo bastante para afirmar la emancipacion del arte moderno español de las reglas y obstáculos que antes lo avasallaban. La misma incoherencia en los asuntos, la discordancia que en el modo de sentir las leyes de lo bello se nota, el carecer de unidad las obras expuestas, en el concepto que podia exigirse, denuncian como la posesion de sí propio

conque cada uno y todos los artistas se manifiestan. Aquel antiguo ideal uniformemente impuesto, antes que sentido y aceptado con espontánea vocacion, ha desaparecido; aquellas cláusulas consagradas por la autoridad académica sin justificacion, cayeron en desuso; la tradicion muéstrase interrumpida, y el artista sigue el rumbo que más se nivela con sus aptitudes, elementos, gustos y necesidades.

Coincidencias no subalternas son éstas, que nos permiten conocer qué rumbo lleva hoy la produccion pintoresca en la Península. Y nos referimos sólo á la pintura, como se ve, porque la escultura aún gime bajo la tiranía á que la sujeta el medio social donde yace aprisionada. La pintura, pues, ha dejado de ser litúrgica. No hay ya artistas que espontáneamente pinten cuadros religiosos, ó por lo ménos místicos, como tampoco existe quien se revele encariñado con la mitología. Salvada toda distincion entre el simulacro hierático y el fabuloso, explícase el hecho conviniendo en que no son los actuales tiempos favorables á la alegoría ni á lo puramente simbólico ó imaginativo. Influida la estética por la ciencia, inclínase á reproducir lo real, y bajo esta relacion la pintura devota ó mística no podia satisfacerla.

No hay que alarmarse despues de todo, porque lo que era un presentimiento hace pocos años aparezca ahora como un hecho de toda evidencia: si la pintura que eligiera por objeto el nacimiento

de Vénus ó las congojas de Prometeo seria en nuestros dias perfectamente irracional, el pincel que se limitara á engendrar cuadros litúrgicos seria á su vez un pincel anacrónico, que no comprendió que cada época tiene sus fórmulas, sus necesidades y tambien sus medios propios para individualizar las unas y satisfacer las otras. Sobre que falta al artista atmósfera moral donde inspirarse, puede decirse sin paradoja ni irreverencia, que el arte litúrgico está agotado: tuvo la pintura religiosa su ciclo, brillante y glorioso por cierto, entre el Perugino y Murillo, y todo el talento de Overwek, Flandrin ó Lacroix, no conseguirán regenerarla. No faltan lienzos en nuestras capillas y catedrales, antes bien abundan en numerosa copia, constituyendo riquezas que pedian mayor celo y cuidado del que suele otorgárseles. Lo que realmente nos hace falta es el cuadro de historia civil, dirigido á figurar gráficamente los trances y episodios más señalados de nuestros anales pretéritos.

No responde por ahora á esta necesidad, ni á un en el grado que debia esperarse, el certámen de la Platería de Martinez: la historia no ha motivado ni una sola de sus obras. ¿En qué consiste esto? ¿Cómo se explica? Triste es decirlo, aunque necesario é inevitable. Aparte de que la pintura de historia reclama condiciones y elementos que no todos poseen ó disfrutan, la tendencia que nos domina y que ha puesto en moda la escuela llamada de Meissonier, huye de todo lo que sea un

pensamiento serio, levantado y significativo, concretándose á trazar escenas más ó menos vulgares, dándolas como composicion y desempeño el mérito é importancia de que carecen como idea. Recórranse las salas de la Exposicion, interróguese las paredes; ni un sólo ejemplo se hallará en ellas que modifique este juicio. Al cuadro de Variedades, no de «Género», como con insigne error dice la mayoría (1), llevan las corrientes, al parecer más recias de la pintura contemporánea en el mundo latino; y España, que aún no ha cobrado, á pesar de lo dicho anteriormente, la posesion total y plena de sus fuerzas sustanciales, sigue por el camino abierto, que á la decadencia inclina, cuando podia, en parte, tomar por veredas que á más altos puestos la dirigiesen.

Y dentro de esta misma especialidad, lastima el conocer la modesta esfera, que no queremos designar el hecho con otro nombre, donde talentos llamados á otra energía encierran sus creaciones. Estúdiense imparcialmente las telas expuestas por artistas que gozan ya de reputacion envidiable, y nuestro desencanto será tan amargo como seguro: como pensamiento y composicion pueden aceptarse atribuyéndolas al esbozo, á la tentativa del que empieza, nunca como la obra del que rompió las ligaduras y recorre los espacios de la inspiracion en sus solos medios confiado.

(1) Véase nuestro libro *El Arte y los Artistas contemporáneos en la Península*, donde tratamos ámpliamente este punto.

Antes de ahora vimos el peligro á que la moda nos llevaba, señalando su aproximacion: el cuadro de Variedades ó costumbres podrá ser, sin censura, una direccion artística, un modo de la pintura, nunca toda la pintura, en sus más nobles anhelos, jamás el objetivo superior donde se reconcentren las fuerzas colectivas de toda una generacion. Porque esa pintura, por su carácter anecdótico y episódico, no puede aspirar á la categoría de la epopeya, y el arte que como conjunto no se levanta á la majestad del concepto épico, será un arte de tocador ó de antesala, no aquel arte majestuoso, sublime y humano que refleja las grandes palpitaciones de la vida y de la conciencia contemporánea. De seguir nuestros jóvenes por la pendiente donde parecen colocados, darán de seguro en el abismo de una precoz y funesta decadencia, donde lo insulso é insustancial tenga radicado su asiento. Sin salirnos del género pictórico á que nos referimos, fácil es al artista demostrar, no sólo imaginacion y gusto, sino alteza en la idea y nobles miras en el propósito. Equivocariase grandemente quien nos creyera enemigos del cuadro de costumbres. Léjos de esto, parecenos que por aquí ha de buscarse el porvenir del arte pictórico como asunto y tema; mas entre pintar la vida real en sus episodios nobles, delicados, bellos y ejemplares, y cubrir el lienzo con escenas sin el menor atractivo, cuando no declaran la ruindad del ánimo que las engendró, hay una distancia que no puede ocultarse al observa-

dor discreto. En una palabra, no es un género pictórico lo que se censura, es la manera de concebirlo y de exteriorizarlo. Pintores de costumbres fueron, en lo general, los holandeses, y nadie habrá de negarles un valor relativo en la série de las más altas manifestaciones de la fecundidad estética, porque aquellos maestros trazaban simulacros intencionados y asaz significativos de la realidad viviente, tomando la pintura en el concepto que la usaron los Hogarth y los Wilkie. Representan Teniers y su escuela una página interesantísima en la historia del arte. ¿Qué representarán esos jóvenes, que con habilidad técnica reconocida, se limitan á pintarnos la silueta de un individuo, la futil coincidencia de un saludo, la última mano que la dama dió á su tocado, ú otro detalle subalterno de la más insigne y prosaica vulgaridad?

Píntense cuadros agradables de costumbres; lábrense tipos; recójanse en el lienzo ó la tabla esos mil sencillos temas que embellece el estilo, el colorido justo y la manera franca; empero no se olvide el gran arte, el arte por excelencia, ó lo que es lo mismo, no se suplante lo principal con lo inferior y subalterno.

Ni sólo como pensamiento pide el amor que sentimos hácia las artes bellas, y el interés que los artistas nos inspiran, que llamemos la atención sobre este linaje de cuadros. Ya en el campo de la ejecución, hay también algo que hacerles notar. De algun tiempo á esta parte, nótese como una

predisposicion funesta á olvidar lo más fundamental de la pintura, que es el dibujo: antes que color y entonacion, antes que perspectiva lineal ó aérea, antes que relieve y gracia en los movimientos, el cuadro es contorno, es forma, y la forma la da, la determina, la produce y acentúa la línea trazada sobre la plana superficie, con sujecion á lo que el ojo nota en el campo de la realidad y á lo que el tecnicismo le previene. Sin dibujo no hay pintura. Esa escuela realista, á quien se rinde hoy culto por los más, y cuyos medros anhelamos, no olvidó nunca el dibujo: Velazquez dibujaba, como dibujaba Goya; cuadros conocemos que así lo testifican; y si en otros, por exigencias de sistema, exceso de libertad ó error deplorable, descuidaron la línea clásica, no es ciertamente lo defectuoso el ejemplo á que debe atenderse el artista del siglo XIX, que no acepta del maestro sino aquello que el buen gusto recomienda y la perfeccion mayor abona. Realistas fueron los grandes genios de la escuela neerlandesa, y no se olvidaron del dibujo. Ahí está Rembrandt, que justifica este aserto, y á su lado se alzan otros muchos que le siguen en tan conveniente sendero.

Imaginar que el realismo, como la estética lo entiende, permite que se trace la figura humana con menosprecio de la anatomía y de las proporciones; suponer que autoriza para no acabar las figuras, contentándose como ligeros esbozos, entraña un error gravísimo, que nunca se perseguirá con bastante insistencia. En la naturaleza

hay dibujo, y cuando en sus tipos sea manifiesta la incorreccion, obligado se halla el artista á corregirle, que el cuadro no es la placa fotográfica, sino una creacion de superior valía donde se asocian los elementos reales ofrecidos por la naturaleza y la capacidad estética del artista que los elige, combina y reproduce.

Hay, pues, que dibujar con más esmero; hay que pensar los asuntos y hay que concluirlos. Huyendo de lo minucioso, puede darse en una franqueza que se trueque en abandono y fealdad: ni forjar una miniatura, lamida y sin vigor, ni ménos embadurnar el lienzo con cuatro rasgos briosos que, en último término, equivalen, no á una pintura, más al embrion de un asunto. Esos genios privilegiados que ahora se afirman como los maestros de la facilidad, de la franqueza y del colorido, dibujaron admirablemente, y aún dibujan, cuando entra en sus cálculos y planes. No es permitido al jóven artista seguirlos en sus licencias, mas respetarlos en sus preceptos. Ni entiendan que el éxito, por algunos alcanzado, colmará tambien sus afanes siguiendo por tan evidente despeñadero. Sobre la turba de pseudo-inteligen-tes que utilizando la fraseología al uso se extasia ante el más embrionario borron, si éste lleva una firma en fortuna, está la verdadera crítica, está el público sensato que no halla buenas las coronas que suelen tejer esos desdichados aduladores. Ya pueden contestar con el resultado positivo que por ese camino obtuvieron otros. No importa. La

moda pasa pronto, como todo lo que no se arraiga en buenos principios y en razones aceptables, y los mismos que al presente están considerados como luminares del arte, caerán en la sombra arrastrando tras de sí las miserables medianías que osaron emularles.

A pesar de todo esto insistimos en nuestra tesis principal: el renacimiento del arte pictórico en España es un hecho real é indiscutible. Quizá la misma exuberancia de sus elementos ocasione alguno de los defectos que apuntamos, no en son de censura, mas con el noble fin de alejar aquello que nos parece pobre, mezquino y reprobado. Apreciando en conjunto las producciones reunidas á esta fecha en la Platería de Martinez, y recordando las que han figurado en otros certámenes, así como cuantas hicieron llegar hasta nosotros sus méritos en alas de la fama, nos es lícito augurar los más bellos triunfos al arte español, en brevísimo plazo de tiempo. Tenemos ahora no sólo una numerosa falange de jóvenes que al arte se dedica, pretendiendo emular honrosamente las glorias de los maestros, mas tambien una atmósfera propia donde el sentimiento artistico se desarrolla en las más favorables direcciones. Tan hondamente ha labrado la reforma estética, promovida de diez años á esta fecha, que á su influjo ha brotado el talento nacional, demostrando la existencia y disfrute de pródidos elementos, base de los más halagüeños medros, si la racional disciplina á que nunca debe sustraerse la concepcion

pictórica reemplaza al atolondrado desenfado que en muchos predomina al presente. La pintura española contemporánea, como apreciación técnica, atraviesa una crisis laboriosa, pero no mortal; antes bien ofrece amplios antecedentes para confiar en un próximo y definitivo triunfo. Pinten nuestros artistas cuadritos de costumbres ó de variedades, según que el público los necesita y reclama; gasten el color con la viveza de tintas, el brio y la concertada armonía que recomendaron nuestras eminencias; no descuiden el dibujo ni menosprecien el determinar las inflexiones de las superficies, pero á la vez mediten los asuntos, elévense á concepciones, que sin ser sublimes, revelen nobles y delicados pensamientos; frecuenten la historia, y si su genio particular les lleva por otro camino, penetren en el recinto de la vida que vivimos y elijan aquí asuntos levantados, dignos de su honrada ambición y del aplauso de las muchedumbres.

No pondremos término á estas someras indicaciones sin decir dos palabras sobre el paisaje: si el ilustre Haes no hubiera acudido, llevado de su patriotismo y de su sólido amor al arte, con sus bellos cuadros—que los compradores, dicho sea de paso, se disputan y arrebatan,—la naturaleza no tendría en el certámen ni un amigo siquiera. Haes y su discípulo Monleon, que se dedica exclusivamente á las marinas, son casi los únicos que rinden culto á la diosa, eternamente bella, joven y fecunda. Si los paisajes admirablemente

concebidos del primero y las escenas donde el segundo reproduce el revolver furioso del Océano ó la tranquila superficie del Mediterráneo no embellecieron la Exposicion, diríase que no habia en España quien sintiera los atractivos con que en otros países se impone la madre de toda existencia. No es esta una señal para despreciada por insignificante: la falta de paisajistas denuncia una flaqueza social, un error histórico, una tradicional preocupacion que descifra funestísimos trances de nuestro pasado y aún de lo presente: la naturaleza ha sido un enigma incomprensible para nuestros padres. Las instituciones todas llevábanlos hácia otra parte, y cuando alguno pretendia volver sobre este menosprecio y espaciar su talento y su reflexion por el campo ameno de la creacion, vedábanselo las cláusulas positivas de una filosofia artificiosa que á su talante regia las más superiores facultades del entendimiento. Aquí ha privado por siglos la imaginacion; la razon ha vivido aprisionada ó en los pañales de la infancia; aquella fué señora durante épocas que se sucedieron con deplorable lógica; ésta cuando no estuvo en minoría arrastró la cadena del esclavo. Para que la naturaleza recobrase sus derechos y su sentimiento viniera á refrescar la existencia entera, se requeria que perdiese su tiránico aliciente la pura elucubracion teológica ó metafísica. Era posible el paisaje en el Norte, no en el Mediodía. Aquí la naturaleza como el hombre, no fueron sino términos infe-

riores de la escala donde imperaba el espíritu absoluto.

El paisaje es indudablemente el modo más subjetivo de cuantos comprende la pintura. Mientras que el hombre se refiere á ajenos principios y poderes, y no busca en su misma conciencia y personalidad la fuerza eficacísima que rija todos y cada uno de sus actos intelectuales, morales ó físicos, la naturaleza carece de sentido ante su criterio: lo desconocido é ideal es su preocupacion. Cuando el hombre se afirme en sí mismo, se afirmará relativamente á los demas seres y al universo entero. Entónces y sólo entónces el paisaje medrará entre nosotros, porque ni nos faltará capacidad sensible para recibir sus delicadas impresiones, que exigen una superior categoría en el gusto, ni ménos atmósfera moral donde hacer comprensibles nuestros afectos. Haes es una excepcion, y no en balde corre por sus venas la sangre de los hombres del Norte. El dia en que podamos citar los nombres de sus émulos, el dia en que goce-
mos una escuela propia de paisaje, ilustrada con el número suficiente de representantes, habráse realizado en nuestra sociedad y en nuestro pensamiento una de las más trascendentales revoluciones de que aquella será el emblema estético, abriéndose para la patria una nueva edad en su historia.

IV.

No puede juzgarse de las facultades y de los méritos de la mayoría de los artistas representados en el certámen, por las obras que hasta ahora han expuesto. Sobre que unos han concurrido al llamamiento, antes que ganosos de disputar ventajas de que no carecen, animados del deseo de facilitar un ejemplo plausible, otros no pudieron enviar á los salones de la Exposicion obras que verdaderamente justificaran el renombre con que el público clamor los acompaña.

Hállase en primer caso el Sr. D. Federico Madrazo, cuyos lienzos demuestran que figura en el noble palenque, llevado del laudable anhelo de mostrar el interés que le inspira la idea que á su organizacion y establecimiento ha presidido. Suyos son tres retratos, uno casi de cuerpo entero que representa á Monasterio, nuestro violinista afa- mado; los otros, reducidos al busto, y áun algo ménos, corresponden al inolvidable Eugenio de Ochoa y á un veterano del dibujo, cuyo nombre va unido al de la introduccion de la litografía en España, el italiano Sr. Sensi. Cuando se llega á la altura que Madrazo ha alcanzado como retratista, el pintor y su obra se hallan poco ménos que fuera de los dominios de la critica, tanto por- que ésta, en nuestro juicio, debe sólo ejercitarse

siempre que haya la racional posibilidad de la correccion ó del adelanto, cuanto porque el maestro que alcanza lo que podriamos llamar reposado y fecundo otoño de su hermosa vida artística, tiene un derecho, nunca desconocido por la discrecion, á ser respetado hasta en sus mismas flaquezas y genialidades. Aun admitiendo esta doctrina como legítima y apropiada, ha de sernos lícito reconocer la importancia que dentro del arte nacional entrañan las obras del entendido director de nuestra primera Academia de Bellas Artes. Con efecto, los lienzos de Madrazo que ahora examinamos, testifican que lejos de decaer en las cualidades superiores que siempre embellecieron y recomendaron su estilo, las conserva en su pristina pureza, lo que unido á la circunstancia de verle progresar en otras partes donde no parecia tan firme y seguro, demuestran que ni su talento se agota, ni sus facultades se amenguan y flaquean. Antes parece como si su delicado pincel viviera animado de una eterna, confiada y exuberante juventud; antes diríase que su inspiracion continúa tan fresca y á la vez tan briosa como en los mejores tiempos de su existencia. No envejece la paleta de Madrazo; y él, que tras repetidas campañas, donde cada encuentro le proporcionó un triunfo, se ve dichosamente reproducido y dilatado en artistas egregios cuya reputacion llena ya la tierra civilizada, comparece en la palestra donde luchan los vigorosos y los entusiastas, sin revelarse próximo á la de-

cadencia, que como ley fatal é inexorable tambien alcanza á los más fuertes y encumbrados.

No creemos inexplicable un hecho que responde á causas dignas de ser conocidas y apreciadas. Si Madrazo se conserva en situacion tan envidiable; si en sus manos no oscila la tiente ni se oscurecen los colores, atribúyase no sólo á las propias facultades, sabiamente robustecidas, mas tambien á la solidez y superioridad de los elementos que constituyen su estilo y su manera. En Madrazo se asocian felizmente una exquisita capacidad, que llamariamos fisiológica, para sentir las impresiones de lo bello, á las ventajas inapreciables de una educacion artística, cuyos levantados preceptos no fueron nunca olvidados ni pospuestos. Sin encerrarse en el cánon exclusivo de la cláusula académica, supo Madrazo hurtarse á las aventuradas tentativas por otros acometidas, pero siempre miró con respeto aquello que en la tradicion clásica nunca debe de menospreciarse. Ni de otra suerte le seria dado cultivar con el éxito reconocido, género tan difícil como es el retrato. Pintura ingrata, donde la fecundidad creadora del artista lucha con términos fatalmente trazados por el asunto; linaje de trabajo que rodean escollos, no siempre insuperables áun para los más hábiles; es el simulacro de la criatura humana viviente, crisol y piedra de toque donde se depuran y quilatan los talentos superiores.

- Como el paisaje, pide el retrato coincidencias

personales, sociales y estéticas si ha de organizar escuela que acrecente las glorias del arte y mejore en lo particular, los timbres del país donde radica. Nunca gozamos nosotros de esta ventaja. Con Velazquez se anunció realmente un movimiento que á obtenerla pudo llevarnos; mas quedó circunscrito á la personalidad de aquel coloso: repitióse la señal con Goya, que sentia el retrato tambien, en lo que tiene de privativo, y como en el siglo xvii no hubo quien le siguiera; en nuestros dias Madrazo tampoco ha conseguido constituir iglesia. Y lo que puede ser el retrato, para honra de la civilizacion, dicenlo entre otros el Tiziano y Van-Dyk, y en época ménos remota, Sir Joshua Reynolds, que consiguió traspasarle todas las bellezas y partes de la obra estética más encumbrada.

He aquí otra nueva enseñanza á que pone remate el certámen que nos ocupa. El retrato no se halla en España en el punto y en la acogida que la pintura nacional requiere para sus medros. No faltan en las Exposiciones oficiales los lienzos de esta especialidad, aunque es frecuente que el público les niegue su asentimiento. En la Platería de Martinez, si Madrazo no hubiera enviado los tres hermosos ejemplares á que nos referimos, y si Suarez Llanos no expusiera el retrato de Arrieta, y Raimundo Madrazo el de una señorita, ¿qué juicio formaria el crítico extranjero de nuestros retratistas? Esa noble clase, entre las varias que abarca la pintura; ese género atractivo que se propone

reproducir la humana personalidad, no en su abstracción típica, mas en sus individuales condiciones, parecería como incomprensible á los españoles. Aquí no se ha levantado todavía el retrato de la postración á que le trajeron las instituciones; el hombre como individuo no gozó en la Península, durante largo período de tiempo, de las consideraciones á que por su naturaleza tenía derecho. Pintóse con ardoroso anhelo la abstracción, la alegoría, lo sobrenatural y lo colectivo; lo real era una nota sorda que el oído del artista no percibía, perturbado como se hallaba por las influencias sociales.

Gracias si el pincel se permitía reproducir la efigie de los mayores; reyes, príncipes, inquisidores, damas de la corte, guerreros y abadesas, donde lo más era la alcurnia, las hazañas ó la posición; lo subalterno, si se percibía, la propia humana dignidad; empero el simple ciudadano, el hombre modestamente reducido á la esfera de la vida honesta del trabajo ó del estudio, carecía de méritos bastantes para obtener la distinción que á los primeros se otorgaba.

Ni se entienda que existía ley alguna positiva que pusiera límites á la reproducción de la fisonomía por medio del pincel; lo que había era un impedimento tácito en las costumbres, una dificultad insuperable, aunque no visible, en la esfera moral, producto del modo como se concebía la condición humana. Desde el momento en que las clases dividían la nación en algo semejante al ré-

gimen de las castas; desde el instante en que habia sangre impura y sangre privilegiada, las leyes regulando el lujo eran una consecuencia ineludible de sistema tan absurdo, y junto al precepto suntuario, que decia cómo habia de vestirse el pechero y cómo el noble, debia levantarse otra legislacion que no consintiera al uno lo que sin tasa se toleraba al otro.

Quien niegue que el arte es bajo ciertas relaciones un símbolo social, no conoce la historia ó no quiere recibir sus enseñanzas. España y Holanda ofrécnos un ejemplo elocuentísimo de este aserto. Aquí, en la Península, el retrato no prospera; en los Países Bajos la paleta los produce en abundante copia, constituyendo verdaderas joyas artísticas. ¿Por qué esta diferencia? ¿Por qué en Flandes, como en las orillas del Zuiderzee, los colores, en feliz consorcio con el lapiz, trazan la imágen adecuada del burgués y del comerciante, de la honrada esposa del bailío y de la modesta labradora? Compárense las instituciones políticas de ambos pueblos, y la respuesta no será dudosa. En la tierra neerlandesa el hombre era lo primero; en España, durante centurias enteras, el hombre fué lo último.

Derívase de estas premisas una leccion que no debe posponerse: necesita el retrato campo donde espaciarse, incentivo que lo alimente, necesidades que lo justifiquen. Aún no ha sonado la hora de esta reforma, aún vacilamos entre lo social absoluto y lo individual relativo. Píntase el retra-

to, píntalo Madrazo y algun otro, con gusto, finura y filosofía, y sin embargo no gozamos de una escuela de retratistas como la tuvieron Holanda é Inglaterra. Y conviene que la organicemos, tanto porque el retrato pide una superior maestría en cuanto al dibujo—y nos hace suma falta el dibujar bien,—cuanto porque el dia que este deseo se trueque en realidad, se habrán modificado las condiciones jurídicas, sociales y áun económicas de nuestro país, habiéndose conquistado el hombre por sus propias obras, por sus propios é intrínsecos méritos, una consideracion y respetabilidad de que actualmente no está tan sobrado como la cultura y el porvenir de las instituciones necesitan. Nos hallamos en el comienzo de una nueva era. Ya el Ateneo científico y literario, con su coleccion de notabilidades contemporáneas, ha abierto un sendero que puede llevar á grandes beneficios. Aquella série demuestra que se empieza á cultivar este género pictórico, aunque no con su propio sentido. Menester es que el retrato reuna á la exacta reproduccion de lo real, como la estética lo concibe; alteza y dignidad en la manera y méritos bastantes en la hechura para que el lienzo entre en el círculo de las obras estéticas. Necesario es que el concepto de la humana dignidad se determine clara y conspicuamente ante el criterio del artista para que éste acuda á reproducirlo, no labrando un trasunto minucioso que fotografie servilmente el original, sino traspasando á la imágen la vida, el movimiento y la expresion

adecuada al carácter y á los rasgos morales prominentes en el individuo.

No desconfiamos de que llegue un dia en que España pueda engalanarse con esta nueva presea: entre otras señales propicias, aliéntanos á pronosticarlo los conatos que en esta direccion realizan algunos jóvenes. Destácase en la Platería de Martinez el retrato de una doncella enlutada, con la firma de Izquierdo.» Este cuadro es una hermosa revelacion. Es Izquierdo en el retrato, una halagüeña esperanza. Nada tan delicado y bello como el contorno suave de la tierna niña sobre la tela reproducido. Izquierdo es artista. Enfrente de su cuadro campea el magnífico retrato de Arrieta, por Suarez Llanos, que es la obra magistral del profesor; y sin embargo, los méritos del primero no decaen con esta comparacion, que á otros mataria.

V

Hemos escrito en alguna parte que los Madrazos son una familia de artistas: el sentimiento estético forma como la sustancia de esa raza; el que no pinta con el pincel, dibuja con la regla, con la pluma ó la palabra. El ritmo: hé aquí el emblema que los Madrazos deberian esculpir en sus blasones. Con privilegiada aptitud para sentir lo bello, hallan sus peculiares disposiciones resonancia simpática en su derredor. No sólo son los Madrazos artistas ó literatos; por una ley ineludible han de serlo los que con ellos vivan en la intimidad del trato cariñoso y de los afectos. Fijándonos en la Exposicion, vemos junto á Federico Madrazo, representante de la favorecida estirpe y depositario de la tradicion artística, á su hijo Raimundo, que con tantas honras ilustra el apellido materno; á su yerno Fortuny, y un poco á la siniestra á su hermano Luis. Si quisieran, ellos solos cubririan los muros interiores del edificio con sus obras selectas. Contentáronse ahora con colgar algunas telas secundarias que, si dignas de estima, no están ni con mucho á la altura del crédito que cada uno se ha conquistado.

Demas del retrato que ya se citó, hay de Raimundo de Madrazo un cuadrito al óleo, varias

acuarelas y algun dibujo. Para emitir sobre él nuestra opinion, aguardemos á que exponga alguna de sus recientes creaciones, las cuales, aunque ya vendidas, habrán de figurar por algunos dias en el certámen.

Expone Luis Madrazo un cuadro de historia religiosa concebido con discrecion. Es una obra bien dibujada y elegantemente dispuesta, que no corresponde por su estilo al estado presente del arte pictórico entre nosotros. Sin menospreciar el color, Luis Madrazo rinde tributo al arte clásico, y entiende que cada género artístico pide un particular modo de acentuar la línea: en este lienzo se ha respetado el decoro estético, traspasando á los contornos cierta dignidad y grandiosidad que no destruyen las dimensiones modestas del lienzo.

Con la firma de Fortuny han expuesto sus deudos y amigos dos ó tres lienzos y algunas acuarelas.

Lo diremos sin empacho, que la verdad no consiente suerte alguna de componenda; conocemos á Fortuny por su reputacion, no por sus obras. No nos fué dado, hasta ahora, estudiarle satisfactoriamente en los productos de su mano, únicamente gozar testimonios subalternos de su talento. Alguna que otra agua fuerte, algun feliz rasguño, algun boceto al óleo, juntamente con media docena de acuarelas; hé aquí las obras que hasta nosotros llegaron de este artista, que con tan rara fortuna descuella entre los maestros del dia. Ni somos los solos, entre cuantos

aquí se preocupan de achaques artísticos, que se hallan en situación idéntica: Fortuny pinta en España ó en el extranjero, pero sus producciones ni en el uno ni en el otro caso figuran en los certámenes nacionales.

Nada tan distante de nuestro ánimo como dirigirle una censura: el no enviar sus obras al sitio donde sus conciudadanos habrían de admirarlas, no es una falta, mas presumimos que no redundaría en propio descrédito que el mismo á quien favoreció la patria en los albores de su carrera, mostrara en los prósperos días de su fortuna mayor deseo de las simpatías de sus conciudadanos: algo se debe al país donde nacimos, algo á la generacion que miró con cariño nuestros primeros pasos en la ruda senda del trabajo; y cuando en los certámenes nacionales, como en las Exposiciones internacionales, el hijo agradecido deja vacío el puesto donde habia de favorecer á su nacion, quizá podria entender la malevolencia ó la ignorancia, que la ausencia significaba, de parte del artista, una señal de dolor y resentimiento que, por fortuna, nada justificaria en este caso. Presentimos y sospechamos los raros méritos de Fortuny; siquiera por cuenta propia, no podemos afirmarlos como fuera nuestro anhelo. Vemos en los lienzos expuestos dotes privilegiadas de colorista; hay en ellos toques que revelan al genio; mas ni el boceto representando la puerta de la iglesia de San Ginés, ni el *Herrador africano* nos dicen cómo compone, cómo expresa los afec-

tos, cómo dibuja y modela la figura humana, en qué grado es dueño de la perspectiva aérea, ni en qué medida comprende las necesidades estéticas del momento histórico en que vivimos.

Aunque en España no es fácil que se encuentren compradores para las obras de Fortuny, si su precio guarda proporción con las sumas que según la pública voz ha obtenido, hasta ahora, por sus mejores telas, parécenos que hallarian pronta salida aquellos trabajos más modestos, donde, sin embargo, brillaran sus peregrinas facultades. Y en este concepto, de esperar es que la Exposición permanente ofrezca algo, en realidad, propio y nuevo de Fortuny, alguna muestra de su ingenio, intencionadamente trazada para ofrecerla á sus compatriotas y procurar quede entre las manos de alguno de ellos.

Y lo que decimos de Mariano Fortuny, aplicable es en lo justo á otros jóvenes que con tanta gloria de España sostienen su renombre en el extranjero. Cuanto se nos diga para explicar el desvío que en lo tocante á este punto muestran algunos, nos parecerá muy puesto en razón: debemos, no obstante, insistir en nuestras indicaciones, mayormente cuando la Exposición de la Platería de Martínez ha de modificar en breve plazo, y de una manera harto satisfactoria y significativa, las relaciones entre el público español y los artistas. Han bastado los pocos días que de existencia cuenta aquella, para que se demuestre un hecho que no nos parecía inverosímil ni irrea-

lizable: en España cunde la afición á los goces superiores del entendimiento; entre nosotros hay predisposiciones tan nobles y levantadas, como pueden señalarse en el país más culto; lo que ciertamente se necesita es estimularlas con discrecion é inteligencia, promoverlas, buscarlas en sus gérmenes fecundos, y con pulso y autoridad abrir horizontes donde con holgura se dilaten.

Con la Exposicion permanente ha acontecido lo que con los conciertos de música clásica: siguiendo el funestísimo sistema de declamar mucho y hacer poco ó nada, limitábamonos á repetir nuestras críticas tocante á la falta de gusto que respecto del arte de los sonidos parecia distinguirnos; mas hubo uno ó varios hombres de mejor acuerdo y más energía y decision, que fundaron la «Sociedad de profesores,» y como por ensalmo, se descubrió que contábamos con una falange numerosa de contribuyentes que acudian solícitos á todas las audiciones, premiando, por tal modo, los afanes de los músicos y otorgándoles no despreciables recompensas.

Y lo propio acontece con la Exposicion permanente. Aún no ha cumplido los primeros lustros de su juventud, ménos todavía, aún se arrastra en la flaqueza de la infancia, y ya nos dice que la espera un porvenir halagüeño. Porque si los artistas pintan segun las necesidades de la época; si acuden con sus creaciones á sostener el interés del certámen y no olvidan las circunstancias particulares de sus compatriotas, en cuanto á sus

exigencias, la Exposicion se convertirá en pocos años en poderoso elemento de bienestar para aquellos, y en resorte efficacísimo que empuje la cultura del país hácia términos ventajosos. El acto patriótico del Sr. Bosch ha merecido excepcional acogida: no faltan en Madrid amigos del arte que prácticamente desean protegerlo; y si nuestras observaciones no lo confirmaran así, confirmáralo el Registro de la Exposicion, donde ya son muchas las anotaciones estampadas, diciendo el precio que los autores obtuvieron por sus lienzos.

Repetimos que la Exposicion se halla en estado embrionario. Muchas de las pinturas expuestas no se venden; están allí para realzar el espectáculo; otras son ejemplares, conocidos del público, que los autores exhuman; hay tambien más de un boceto. De lo realmente vendible, casi todo ha encontrado colocacion ventajosa. Trascurren algunos meses; adquiera el establecimiento la notoriedad y crédito á que está llamado; organícense las rifas; estimúlese al comprador por los medios que el interés de todos aconseja, y no faltarán amadores, si no artistas, que satisfagan sus demandas.

Envíe la colonia española que reside en las orillas del Tiber sus cuadritos; remítanlos tambien las eminencias que se han fijado en Paris, y los medros adquiridos en el extranjero completarán los cosechados en la madre patria. Seguros estamos de que los cuadros de Variedades, labra-

dos por Gisbert, como por Palmaroli, Villegas ó Jimenez, no permanecerán mucho tiempo colgados en las paredes de la Exposicion, si se procura nivelar los precios con lo que puede exigirse de nuestras fortunas. Importa ampliar el círculo de los aficionados y coleccionistas, porque no es difícil, que una vez creada la necesidad, haya quien la sienta en su grado máximo, y sacrifique, para satisfacerla, esas mismas cantidades con que los extranjeros suelen distinguirse.

VI.

Volviendo de esta digresion, que no creemos impertinente, al tema verdadero ó principal de nuestro estudio, podriamos generalizar las observaciones que antes hicimos acerca de los artistas que no están representados en el certámen en la proporecion que pide su propio renombre. En esta categoría habremos de incluir á Domingo, Palmaroli, Puebla, German Hernandez, Navarrete, con otros que, siendo maestros, pueden presentarse al público con lienzos que de cierto aplaudiria la crítica, facilitando su venta.

De Domingo hay un cuadrito muy agradable, *Los Saltimbanquis*. No se vende. Es un trabajo humorístico, donde se acredita el pintor de hábil colorista. Tambien contiene este lienzo detalles preciosos. Diremos, no obstante, al distinguido pintor valenciano, que su honra artística pide que imagine y labre obras de más empeño, cuadros donde se testifique la alteza de su talento y los recursos con que cuenta para exteriorizar sus creaciones. Ni se puede quejar el señor Domingo de la crítica, ni del público, ni del Estado: todos le han favorecido; todos vieron con gusto que se premiara con alta distincion su *Santa Clara*, áun sabiéndose que aquella tela no se habia pintado

expresamente para el certámen, sino que fué descolgada de la casa de un particular para enviarla al Pabellon de Indo. Es general reconocer que Domingo disfruta de facultades superiores, mas tambien es comun el deseo de verle acometer temas de mayor empeño, que justifiquen por su importancia como pensamiento y ejecucion, los calorosos encomios con que le distinguen sus amigos. Excelente es el estudio del *Carabinero*.

Tocante á Palmaroli, puede decirse que aún se halla ausente, si bien hay en la Exposicion un antiguo lienzo suyo: anhelamos que envíe algun fresco hijo de su ingenio y de su mano, el que tan bien siente la pintura moderna, en sus más nobles y simpáticas direcciones. Puebla ha expuesto algo nuevo. *La mujer del torero* es un jugueteo delicioso, que en su género merece nuestras simpatías. Cuando estos apuntes vean la luz, ya no existirá en el certámen esa bella inspiracion de un momento feliz, que no faltó quien la adquiriese sin regatear el precio.

German Hernandez ha colgado en la sala primera un cuadrito de relevantes cualidades. Concepcion delicada, dibujo excelente, color justo, entonacion reposada. Quisiéramos, no obstante, alguna más franqueza en la hechura. Hay en algunas partes así como una reminiscencia de la pintura al pastel, algo demasiado concluido, que podria redundar en amaneramiento. Todos los extremos son viciosos. Si el descuido intenciona-

do de los unos; si la falta de dibujo y de detalles en otros nos parece un mal gravísimo que nos interesa atajar, no por esto nos cegamos hasta caer en el escollo opuesto. Diríase que en el señor Hernandez persisten antiguas inclinaciones, que la experiencia, no obstante, corrige en mucho. Son á modo de encariñamientos de escuela que no favorecerían, en verdad, su talento de ser respetados. Es German un pintor inteligente y de alta idealidad, delicado en la manera de concebir sus temas, delicado al componerlos, delicado al darles relieve y colorido; pero el exceso de idealismo hubo de perjudicarlo en más de un caso. Parécenos que el cuadrito que ahora expone señala el conato á modificar el anterior sistema, y en este concepto, no vacilamos en congratularnos con el autor de que así suceda. Despues de todo, entre los lienzos un tanto idealistas de Hernandez y el desgarro de otros, que no queremos decir realismo, porque el no dibujar, ni modelar, ni entonar, ni determinar la silueta de los objetos, no corresponde á ninguna escuela, aceptamos los primeros, y eso que la pintura verdaderamente idealista no nos tuvo nunca de su parte.

Ricardo Navarrete, el jóven y concienzudo autor de *El marqués de Bedmar y el Senado de Venecia*, cuadro de historia que le valió en la última Exposicion nacional bellos laureles, ha enviado un reducido boceto de esta misma obra. ¿Por qué no pinta Navarrete, él que puede, si quiere, levantarse á la altura donde se imponen á la admi-

¿racion los más afortunados? Pinte cuadros de caballete, toda vez que por ahí va el gusto; pero píntelos con su intencion filosófica, con su colorido vigoroso, con la entonacion magistral que demostró en la obra que con tanto gusto recordamos.

Hablando de Nin y Tudó, decíamos hace dos años: «Nin y Tudó progresa como colorista, mas componiendo, aspira á una originalidad que le perjudica mucho.» Los varios lienzos que ahora expone dan una triste legitimidad á este juicio. Nin continúa adelantando en cuanto al colorido. Sus últimos cuadros parecennos muy bellos, en lo que á este particular corresponde; no así en lo propio á los asuntos, en cuya eleccion el jóven profesor está harto desgraciado. Ni tenemos que reparar gran cosa en el dibujo ni en la composicion, que son tolerables; mas en lo tocante á las escenas que traspassa al lienzo, Nin se ha empeñado en buscar por un despeñadero, la originalidad que le seria fácil adquirir frecuentando sendas ménos escabrosas.

Puesto que se inclina hácia la escuela de Goya, pinte lo singular, hasta lo raro; extrémese en buscar el contraste; escriba con el pincel sátiras sociales, como Courbet; empero no elija lo horrible, lo estrambótico y hasta lo repugnante.

Muertos, asesinos, cadáveres; hé aquí su repertorio. Parécenos que el término de la vida es un misterio terrible que pide mayores respetos; y en cuanto á los héroes del puñal, tienen reservado

un sitio en los presidios, que no debe disputarles la paleta. Ni podremos nunca conformarnos con que se emplee el pincel en traducir pensamientos tan desdichados como el de *La muerte ahogando y arrebatando á una tierna criatura*. Comprendemos y nos explicamos á Holbein en *La danza de la muerte*; donde cada cuadro entraña nobilísima enseñanza. La cuchilla de la Parca no perdona al fuerte ni al débil, al rico ni al pobre, al emperador ni al obispo, á la belleza ni á la arrogancia; es un llamamiento á la reflexion que descubre las miserias de la vida; es un diluvio de desengaños arrojado sobre el orgullo, los engreimientos y las ilusiones.

Nin ha concebido un tema que lastima al espectador; ¡la inocencia, la flor delicada que aún no abrió su cáliz al ósculo de la primavera, en las hediondas manos de la más feroz y nauseabunda de las alegorías! Mal camino es este. Corrijase pronto el Sr. Nin, y él, que labra cuadros tan bellos como el *Retrato á la antigua*, donde se sospechan su talento y sus facultades; apártese de un camino que por simpatía é interés suyo le vedaríamos. Podria ser Nin honra y antorcha del realismo; ¿quién le aceptará como se presenta en el certámen?

Poco expuso Pellicer, mas lo poco es selecto. Su *Charlatan* es una joya. Así concebimos el realismo. Verdad en la idea, verdad en el dibujo, en el color y en la expresion. Nada convencional y puramente imaginativo. Fuera el amaneramiento

académico; fuera *la pose* con que el artificio suplanta al arte. Pero la verdad en la naturaleza no es la verdad en el lienzo; de aquí una superior conveniencia y discrecion en la paleta cuando elige el objeto que se propone reproducir. Para nosotros lo ideal en el arte es sinónimo de buen gusto y de capacidad sensible al motivo estético. El artista que sienta la belleza en la naturaleza, la traspasará á sus cuadros y realizará el verdadero idealismo.

Deseamos que Pellicer pinte mucho en la direccion que señala el lienzo á que nos referimos. En él hay pensamiento, intencion, originalidad; hay dibujo, hay color, hay perspectiva y movimiento. Es un cuadro de gabinete que favorece al renacimiento de la pintura nacional contemporánea.

Hace tiempo que adivinamos la naturaleza, la complexion moral de Alejo Vera, fijándonos en sus telas. Despues hubo quien nos convenció de que nuestro retrato era exacto; ahora que vemos sus *Monjas* nos ratificamos en nuestros juicios, y creemos que el alma de Vera es el alma de Giotto ó Cimabue, que ha trasmigrado hasta nuestros dias por virtud de una inexplicable metempsicosis. Conocíamos al Vera arqueológico, habitante errático de las romanas catacumbas. Afinidades intelectuales nos lo recomendaban cariñosamente; ahora que le vemos pintar lo contemporáneo con tanta gracia y donosura, le enviamos tambien nuestros plácemes, asegurándole nuevos triun-

fos en su ya aprovechada y laboriosa carrera.

Junto á Vera, osténtase Francés con sus *Jóvenes mozas que estudian la doctrina*. Bellas son las figuras de las esposas de Cristo; pero no ménos bellas y atractivas son las muchachas que acompañan al pedagogo. ¿Y qué diremos de éste? ¿Vióse nunca mejor expresado el tipo moral del infeliz maestro, que, sin honra ni provecho, inicia á sus semejantes en los primeros procedimientos del raciocinio? ¿Hay algo más melancólico que la expresion resignada de ese profesor, cohibido en sus deseos por la miseria, víctima del fallo cruel con que le persigue una sociedad menesterosa de sentido comun, enfrente de la frescura y de los atractivos sensuales de las tres gracias que le rodean?

No nos sorprende que este cuadrito fije la atencion de las personas de gusto delicado: es la nota de un cántico que perciben cuantos tienen el oido acostumbrado á los acentos suaves de la poesia en la verdad. La muchacha del corpiño rojo es una figurita, sin precio por lo hechicera. Como relieve, como dibujo, como movimiento y expresion toca en los límites de lo sublime. ¡Si parece que se mueve! Goza de tal vida, que siendo diminuta, nos hacemos la ilusion de que disfruta la estatura de las criaturas reales, que tiene voz, que sus ojos chispean, y que su seno palpita con las emociones de la edad primera.

Demas de esto tiene Francés en el certámen otros cuadritos encantadores. Entre ellos, la *Fra-*

gua bajo un arco mudéjar, es nuestro preferido. Este pintor sabe lo que hace. Descuella por el talento de observacion y por la exactitud con que mide los efectos. Reproduciendo tipos populares, es maestro.

García Hispaleto progresa con laudable rapidez; pinta bastante y no descuida sus cuadros. No le falta inteligencia ni gusto. Quisiéramos alguna mayor franqueza en la manera de gastar los colores, más elevacion en los asuntos. Notamos en otra oportunidad que García Hispaleto oscilaba entre varias tendencias. Si se ha fijado al cabo en la pintura de costumbres, puede labrar buenos lienzos á poco que se detenga y reflexione.

Otro de los artistas que adelantan de una manera ostensible es Mérida. Dentro de sus condiciones, entre las obritas que ahora exhibe y las que presentó en el certámen de 1871, descúbrese gran distancia. Mérida ha obtenido un premio en Viena, y obtendrá otros en futuros concursos, á medida que corrija su dibujo y dé más vigor á su colorido.

El maestro Sanz ha expuesto una reproduccion en pequeño del techo del teatro de Apolo. Tambien expone los dos Evangelistas, que encomendados á Rosales para la media naranja de la iglesia de Santo Tomás, no pudo pintar el inolvidable autor de la *Lucrecia*: Sanz los ha trabajado con el dibujo excelente y la manera grandiosa que el asunto reclamaba. Sabemos cómo Sanz pinta la historia, y cómo concibe la alegoría; qui-

siéramos verle tratar las costumbres, porque de fijo que ha de sorprendernos con cuadros primorosos: esta es una de sus ventajas, la gracia en el dibujo, en la expresion y en el movimiento.

Poco ó nada debemos decir de los paisajes de Haes. Nuestro amigo está ya juzgado, y su reputacion sancionada por el voto público. Sus paisajes y marinas constituyen uno de los atractivos más legítimos de la Exposicion. Monleon, su discípulo, sostiene con honra el pabellon de la patria y de la escuela, como le mantiene tambien Emilio Ocon, que últimamente ha expuesto dos marinas muy bellas. Hay otro paisajista, Valdivia, que ha presentado una *Torada cerca de la Muñoza*, donde el color local dice hasta qué punto disfruta del talento de observacion. Este cuadro se recomienda bajo distintas relaciones. En otros del autor notamos deplorables incorrecciones de dibujo. Valdivia pinta los toros muy bien; en cuanto á los caballos no podemos decir otro tanto. *Los toreros en su capilla* es bonito.

Hiraldes de Acosta no es desgraciado manejando la parodia. En su *Casto José*, en su *Casta Susana*, hay inventiva, recursos y facultades.

¡Federico Jimenez! He aquí nuestro gran artista de animales y naturaleza muerta. Honra de su patria, bello testimonio de nuestro renacimiento pictórico, ejemplo que no debe olvidar la juventud, Jimenez ha logrado labrarse una sólida reputacion que crece con los años. Al lado de su *Sálvese el que pueda*, que en Viena le conquis-

tó una medalla y los elogios de los primeros inteligentes de la Europa culta,—de ello fuimos testigos,—expone tablitas de comedor ó gabinete, que son prodigio de verdad y gusto. Jimenez es todo un genio.

Demas de estos artistas, otros muchos han expuesto sus trabajos. Entre ellos, distínguense los señores Ferrer, jóven catalan, que ha enviado varios cuadritos muy estimables; Borrás, otro jóven, valenciano, cuyas pinturas han sido arrebatadas; Planellas, cuya *Feria en el arrabal de Barcelona* es notabilísima; Urgelles, Villodas, Plasencia, señorita de Gassó, Megía, Balaca, Amell, Lhardy, que figuran con lienzos que, aunque subalternos, justifican el aprecio en que se los tiene.

Ni cerraremos esta enumeracion sin repetir lo que en anteriores casos dijimos de Gonzalvo. Como pintor de perspectivas arquitectónicas no tiene rival entre nosotros.

Premiado en Viena, enriquece la Platería de Martínez con sus pinturas, y demuestra hasta qué punto es dado á su talento observador y sólido en los buenos principios estéticos, vencer las grandes dificultades que rodean la especialidad á que se ha dedicado.

VII.

Aún nos falta mucho para ponernos, — en cuanto al arte contemporáneo, bajo todas y cada una de sus direcciones, derivaciones y aplicaciones, — al nivel que ya alcanzaron otros Estados. Gozando de pintores al óleo que pueden sostener la comparación con los más egregios, no es todavía el arte en España una institución organizada, según los principios que la rigen y sustentan en la economía de las sociedades modernas. El dibujo, como enseñanza y adquisición obtenida por la mayoría de los jóvenes que reciben una educación científico-literaria, ó simplemente tecnológica ó industrial, no se conoce entre nosotros; y á pesar de que existen algunos establecimientos donde se enseña el dibujo, éste no ha llegado aquí ni al primer grado de su desarrollo. En una palabra, en España no se dibuja. Hay dibujantes en las superiores regiones del arte; si bien no es el dibujo una cosa corriente, una afición distinguida de las muchedumbres, un característico rasgo de la educación popular, que tantas y tan convenientes aplicaciones recibe en el comercio de la humana vida.

Ni hay una atmósfera favorable al arte del dibujo en su especialidad concreta, ni nuestros gobiernos se preocuparon nunca, no concibiéndola,

de satisfacer en las escuelas primarias esta necesidad positiva de la cultura moderna. Aquí dibuja, como hemos indicado, el que sigue la carrera artística, el pintor, el arquitecto ó el escultor; pero fuera de este círculo, lo excepcional es descubrir quien posea ese bello arte con todas sus ventajas. En este ramo, como en otros muchos, hemos de comenzar por el principio: lo primero es instituir la enseñanza del dibujo en todas las escuelas, cualesquiera que sea su categoría, pues el arte gráfico es hoy día tan necesario para los medros industriales ó científicos, como la misma escritura, bajo la discreta y conveniente relacion. La facultad de representar los objetos por medio de líneas, trazadas con arreglo á distintas proyecciones, y segun los casos, es un auxilio eficazísimo en innúmeras ramas de los conocimientos, y tanto importa poseer esta habilidad al simple ebanista, al obrero que construye nuestro mobiliario como al que forja las pesadas máquinas de la gran industria, al crítico que juzga lienzos ó esculturas, al arqueólogo que colecciona antigüallas, ó al sabio que estudia la orografía del país, ó que estudia fósiles, rocas y terrenos.

Y lo que decimos del dibujo en su más simple expresion, puede ampliarse á otras manifestaciones del arte con él relacionadas. Aludimos á la reproduccion gráfica de los objetos y séres por medio de los lápices de variados colores, la tinta de China y la acuarela. Modos subalternos son estos, con otros, de la pintura en su verdadera acep-

cion; y aunque nunca habrán de rivalizar con ella, gozan de propias ventajas y de méritos que la crítica no hubo de negarles. La acuarela, especialmente, se ha elevado en algunas naciones, en Inglaterra, por ejemplo, al grado de una especialidad que ofrece los más bellos rasgos. Muestran las exposiciones periódicas que allí celebran los acuarelistas, lo que la paciencia y el gusto, asociándose á la ingénita originalidad y capacidad estética, pueden conseguir con los colores disueltos en el agua.

Propagada la afición á este linaje de trabajos artísticos, pinta y dibuja á la acuarela en el Reino Unido la juventud de ambos sexos que se precia de haber recibido una regular educación, y mientras la joven distinguida la emplea para conservar en su álbum el recuerdo de los lugares que visitó durante el verano, el hombre la utiliza bajo múltiples conceptos, no siempre ajenos á un honesto y proporcionado lucro. Son los ingleses los primeros acuarelistas de Europa, los que han elevado la acuarela á la altura donde la contemplamos. En España hace años que se pinta empleándose este procedimiento, que no ha mucho cobró algun mayor vuelo; pero todavía la acuarela se halla aquí en pañales.

Así lo testifica la Exposición: acuarelas hay en ella de Fortuny, de Raimundo Madrazo, de Plá, de Flores, de Sanahuja, de Aznar, de Pradilla, de Galofre, de Avendaño, de Megía, de Salas, de Cecilio Navarro, de Ferran, de Perez de Castro, de

Plasencia, de Francés, de Turquet, y de algunos otros; y sin embargo, no puede decirse, con fundamento, que gozamos de una escuela propia de acuarelistas. Prescindiendo del mérito que reconocemos en muchos de los trabajos expuestos, nótese en el conjunto, entre otras cosas, que el dibujo no obtiene los cuidados exquisitos que pide en todas ocasiones, así como cierta propension al esbozo, desgraciadamente encomiada por algunas autoridades y no pocos aficionados que de inteligentes presumen.

Pide la acuarela un tan delicado y noble realismo, que sin él resultan duras, falsas ó puramente convencionales: ha comprendido Inglaterra la acuarela como nadie, porque el sentimiento de la realidad naturalista goza en ella de respetos desconocidos en la Península. Nuestros acuarelistas, por lo comun, lábránlas de memoria en el recinto estrecho de su gabinete de trabajo, sin conocer que el más bello aliciente de este género es la poesía, la frescura, la espontaneidad que resulta del inmediato é inteligente contacto con la naturaleza. Hallamos en nuestra Exposicion ejemplares que demuestran en los autores la capacidad sensible y estética que reclama la acuarela; á pesar de esto, no nos sentimos satisfechos: cuando no entraña el cuadro un tema por demas fútil, carece la mancha de aquellos contrastes oportunos y adecuados para hacerla atractiva; las tintas, de la entonacion delicada que facilita el goce del sentido de la vista,

el dibujo de la pureza que la verdad impone. Algunas perspectivas arquitectónicas se señalan por la exactitud con que se han reproducido las superficies hasta en sus menores detalles y lo justo del color. Aún nos falta la grandiosidad en la manera, la amplitud en la concepción, el color local y la facundia que han de caracterizar la escuela. Quizá por estas razones y otras puramente económicas, los acuarelistas no fijan al público con el interés debido; tal vez en estas causas debe buscarse el poco éxito de la Exposición en este exclusivo terreno.

Nuestra muchedumbre culta no comprende la acuarela; los artistas no le hacen sentir sus bellezas. Es un campo vírgen, donde se necesita trabajar con mayor esmero y propósitos más nobles que los empleados hasta ahora. Mírase con negligencia esta modesta hija de Apeles, y sólo á los esfuerzos de algun particular se debe que de algun tiempo á esta fecha la juventud cultive la especialidad con cierto interés y cuidado. Menester es que los maestros la traten con más amor y preparen su porvenir. Bajo el clima ibérico puede la acuarela alcanzar brillantísimas condiciones, señalándose con propios y ventajosos caracteres; mas si esto ha de acontecer, necesitase que forme parte de la educación artística de nuestra juventud, que se ensanche el círculo donde vejeta, medio cohibida, que se halle— como artículo de comercio artístico-industrial— al alcance de las fortunas modestas; que éntre,

en fin, en nuestras costumbres como uno de los rasgos de su progreso en la línea de la mayor cultura. Bueno es que la acuarela se dedique á fotografiar las escenas de la vida, civil ó doméstica; bueno que reproduzca tipos humanos é interiores; pero el campo donde ha de cosechar sus mejores lauros, su superior preocupacion, debe ser la naturaleza embellecida con los productos de la flora y de la fauna, la presencia del hombre y la silueta arquitectónica. No se olvide esto: la acuarela, no ya por su naturaleza material, mas por su eficacia estética, cosa es por extremo distinta del óleo, y el artista que no lo entienda así nunca será buen acuarelista.

La poesía en la naturaleza: he aquí el raudal de inspiracion adonde habrán de acudir cuantos quieran levantar la acuarela nacional á las perfecciones con que en otras partes se ofrece: escenas de la vida agrícola, precipicios y agrestes paisajes, sosasagas marismas donde el elegante barquichuelo acompañe á la rústica cabaña del pescador, apretados bosques, frescas umbrías, tendidas llanuras cubiertas de doradas mieses, derruidos torreones de feudales fortalezas, claustros ojivales, medio ocultos bajo el manto de la verde hiedra; he aquí, entre otros, los temas adecuados á la acuarela: pintarla de memoria en la aridez del Estudio, es asesinarla.

Si el Sr. Bosch quiere prestar un nuevo servicio al arte patrio, debe abrir para el próximo invierno un concurso de acuarelas, fijando única-

mente las dimensiones de las obras y exigiendo que respondan á estudios del natural, celebrando un certámen donde concurren, no sólo los artistas españoles que en el extranjero brillan como acuarelistas, más los jóvenes que aquí muestran afición hácia sus procedimientos, y los resultados han de ser muy sensibles y halagüenos; porque la acuarela, por sus peculiares dificultades transmite á la mano una maestría, seguridad y acierto que muy luego habrá de revelarse en la pintura al óleo, que cuenta con más ámplios elementos para rectificar sus flaquezas y ocultar las partes flojas y los errores de que puedan adolecer las obras que engendra.

VIII.

Nunca fuimos fuertes como aquafortistas. Goya fué un prodigio en este concepto; pero el autor de los *Caprichos* y *Desastres* no tuvo sucesores. Ni ha seguido despues entre nosotros el aqua fuerte el camino de progreso frecuentado por la pintura. Por ventura, la litografía tiene en ello mucha responsabilidad, si bien no puede desconocerse que sòn aplicables al grabado por el aqua fuerte muchas de las fundamentales observaciones que nos sugirió la acuarela. Requiere el aqua fuerte una educacion estética, un gusto, una sensibilidad de que hasta ahora nos hemos sentido menesterosos. Y sobre todo, pide un concepto elevado del arte, una noble concepcion de su decoro y de sus fueros, que en esta tierra de las pasiones y de los afectos turbulentos no podia darse con facilidad.

No es milagro que sintamos con energía el color en el cuadro al óleo; hiriendo los sentidos, resalta y se impone al ánimo el contraste que de la aproximacion de las tintas divergentes resulta. El color, el claro-oscuro en el aqua fuerte no es tan visible, requiere un temperamento intelectual y psicológico que no es hijo puramente de la naturaleza, sino de la cultura del entendimiento y

de la perfeccion sensible. Para los más el *agua fuerte* sólo contiene negro y blanco; para los que saben ver encierra colorido; hay en toda representacion gráfica una gamma de color, equivalente á las divergencias que en su coloracion testifican los objetos reales. La dificultad está en sentirla y en descifrarla.

En la Exposicion no hay en venta *aguas fuertes*. Colgáronse dos estudios de Fortuny y una prueba de Raimundo de Madrazo, y nada más (1). Dijimos antes que no teniamos escuela de acuarelistas; añadimos ahora que lo propio acontece en lo tocante al *agua fuerte*. Y hay entre nosotros quienes podrian trabajarlas con genio y éxito admirables; mas falta atmósfera al género, público que solicite sus productos y que recompense los afanes de los autores. Técnicamente considerada, el *agua fuerte* es una de las primeras condiciones de un verdadero y sólido renacimiento artístico. Despues del color, que es la filiacion étnica de una escuela, lo que más contribuye á proporcionarnos el conocimiento de los maestros son las *aguas fuertes*, porque en estas se encierra todo el dibujo, y el dibujo descarnado, sin las veladuras ni indecisiones del óleo, sin el relieve, sin los efectos obtenidos por la perspectiva aérea; ofrécenos el esqueleto del estilo, y lo que, bajo un concepto ge-

(1) Ultimamente se ha expuesto una buena copia de un cuadro de Velazquez, por el Sr. Maura. Tambien hemos visto un cuadro con cuatro láminas, grabadas por el mismo procedimiento, que corresponden á la primera entrega de la publicacion titulada *El grabador al agua fuerte*.

neral, existe de más privativo en el arte pintoresco.

Miróse en España con desusado desvío el *agua fuerte*, sin alcanzar los maestros las ventajas que habia de proporcionarles el que fueran sus propias manos las que reprodujeran sus obras al óleo, no confiándolas á ajenas traducciones. Verdad es que en esto, como en lo peculiar á la litografía, los maestros españoles se han equivocado. Comprendemos que un pintor no grave su lienzo, pero lo que no se explica es el menosprecio en que se tuvo á la litografía por los mismos á quienes interesaba propagarla. Comenzamos bien, y poco despues abandonamos el buen sendero. Con D. José de Madrazo se iniciaron en España trabajos litográficos de importancia, que no continuaron: lo débil y flaco de la litografía española contemporánea puede probarlo indirectamente el *Museo español de antigüedades*, verdadero monumento levantado á las glorias nacionales por el inteligente editor Dorregaray, con el auxilio de literatos distinguidos, y donde á pesar de los esfuerzos hechos por aquel y el celo é inteligencia del director artistico-científico, nuestro amigo Rada, las láminas puramente litográficas dejan mucho que desear, en el mayor número de casos.

Es lo cierto que la litografía ocupó el campo reservado al *agua fuerte* y al grabado al buril en madera ó acero, sin obtener, á pesar de esta preferencia, la altura á que ha llegado en el extranjero. Y el origen del mal lo encontramos en

que los maestros no han manejado el lápiz litográfico, consintiendo verlo falto de alteza é idealidad en manos, casi siempre subalternas: más que arte ha sido oficio el del litógrafo, sin comprenderse que la litografía puede, en su terreno, aspirar á mayores consideraciones y ventajas. Litografiaron en Francia, despues de Engelmann, Lasteurie, Gros, Proudhon, los dos Vernet, Gericault, Decamps, Boulanger, Roqueplan, Adam, Huet, con otros no ménos inspirados: aquí tambien, en su tiempo, se inclinaron á cultivarla talentos superiores; mas luego desertaron del campo, invadiéndolo la pura especulacion. Francia cuenta con más de un Kellerhoven: nosotros, en la especialidad cromolitográfica, estamos, como en el *aqua fuerte*, en los primeros albores de nuestro renacimiento.

Ni desconfiamos de que en breve plazo cambie semejante estado de cosas. Señales hay en favor de este pronóstico. Ese mismo *Museo español de antigüedades*, muéstranos lo que puede conseguirse cuando hombres tan inteligentes y resueltos como los señores Dorregaray y Rada se empeñan en fomentar una rama artística tan flaca cuando ellos acordaron protegerla: contienen *Los Monumentos arquitectónicos*, dados á luz por el gobierno, algunos selectos cromos; mas esta publicacion por sus condiciones excepcionales no ha entrado en la corriente general de nuestro movimiento estético como la obra antes mencionada. Ella con la coleccion de *aguas fuertes* que publica

un círculo de artistas (1), nos hacen presentir que con alguna constancia podremos obtener aquello de que hoy carecemos.

En Inglaterra se ha constituido una sociedad de artistas que lleva por título *Society of Black and White*, sociedad de lo blanco y de lo negro, cuyo propósito se dirige á fomentar las artes gráficas,

(1) Antes hemos citado esta coleccion que lleva por título «El Grabador al agua fuerte.» Publicanla los señores Martínez de Espinosa, Galvan, Maura, Torras y Cortés. Estos nombres son una garantía del éxito. En el prospecto de esta obra leemos lo siguiente :

«El grabado al agua fuerte tiene gloriosas tradiciones en el arte español. Sin citar los nombres de Ribera y de Goya, encontraríamos muchos que poder colocar al lado de los grabadores flamencos y holandeses, y con muy cortas excepciones, puede asegurarse que todos los pintores españoles han ensayado alguna vez, siquiera sea por mero pasatiempo, un procedimiento que se presta admirablemente á todos los estilos.

Sin embargo, hay quien pretende que no tenemos escuela de pintores *aquafortistas*, consistiendo esto, á nuestro modo de ver, en la dificultad de coleccionar las estampas, cada dia más raras, de clasificarlas y de atribuir las á sus verdaderos autores. No puede desconocerse tambien que aunque la afición á coleccionar estas obras no es enteramente moderna entre nosotros, no se había inclinado hasta hace poco tiempo el gusto del público que entiende de arte en favor del agua fuerte.»

A pesar de esta declaracion, nosotros somos de los que continuamos creyendo que carecemos de una escuela de *aquafortistas*, y para pensarlo así tenemos, entre otras razones, la misma afirmacion antes consignada. Cierto es que nuestros pintores ensayaron alguna vez, aun cuando fuera por distraerse ó como mera tentativa, el grabar con el agua fuerte; pero no lo es ménos que no ha existido en España, hasta ahora, un conjunto de artistas dedicado á este procedimiento; hecho indispensable para reconocer la existencia de una escuela. Si hubiera habido algunos que siguieran á Goya, tendrían razon los autores del prospecto. Hubo en España desde tiempo remoto quien grabó con el agua fuerte; más no ha habido escuela de *aquafortistas*.

en cuanto utilizan únicamente los dos mencionados colores. Tan hermosos han sido los resultados de esta idea, cuanto que salvando el Estrecho de Calais acaba de hallar una nueva realizacion en Francia. Cuenta ya Paris con su *Societé du blanc et du noir* animada de los mismos sentimientos y deseos que á la inglesa inspiran. Promueve la asociacion el fomento de todos los ramos del dibujo y de la pintura que cree de su competencia. Estudios al lapiz, al agua fuerte, á la pluma, y con la tinta de China; sepias, litografias, grabados en madera, cobre y acero, y sobre piedras finas; he aquí el campo de su competencia. Ni es preciso que señalemos á las personas ilustradas la influencia que ambas sociedades han de ejercer sobre la marcha general del arte: hoy que se atiende al color y á los efectos pintorescos, con menoscabo de la línea, conviene por extremo, fijarse en el dibujo y extender sus prácticas, asentándolas en los principios consagrados por la experiencia y el gusto. El Sr. Bosch no echará en saco roto, como suele decirse, la advertencia.

IX.

Cuando hablamos de nuestro renacimiento artístico, no incluimos, para desdicha nuestra, la escultura. A pesar de que en los modernos tiempos nacieron en España valientes escultores, continúa la escultura relegada en la noche de la más enojosa indiferencia. Arte decorativo—como ninguno—parece hallarse fuera de las necesidades de nuestra sociedad. Aquí no se levantan estatuas, porque ni hay verdadero patriotismo, ni costumbres públicas, ni nada de lo que forma el medio moral donde la escultura podía desenvolverse. Siendo la escultura un arte antes social y colectivo que individual y privado, basta estudiar los caracteres de la crisis que vivimos hace cuarenta años, para explicarnos el triste hecho. Durante siglos sólo se labró el simulacro iconístico, con notable perjuicio del arte, por sus exigencias singularísimas; vino luego el marasmo y los despropósitos de Churriguera, y cuando el arte escultórico pudo aspirar á otras ventajas, la persistencia de antiguas preocupaciones de una parte, y el predominio de las pasiones de partido por la otra, estorbaron su dilatacion, segun que recomendaban las necesidades de la cultura y de los tiempos.

Todo florecimiento escultórico responde á un estado particular del sentimiento público. La estatua, en su más alta expresion, es siempre un monumento nacional. No levanta España monumentos, porque estos requieren grandes arranques de entusiasmo, en cualquier concepto que se le tome, y el entusiasmo no es propio de un período de duda, desconfianza y pesimismo, traído por las infecundas y apasionadas controversias del personalismo político, que no de la ciencia del Estado ni de los principios que rigen la pública administracion. En cuarenta años hemos erigido media docena de estatuas, y alguna de ellas, como la de Mendizábal, testifica la intolerancia de ciertas fracciones, miéntras la de Cervantes puso de manifiesto la ingratitud con que la España miró siempre á sus más preclaros hijos. Un extranjero, José Bonaparte, decretó la creacion de un monumento nacional, costeado por todas las ciudades, al primero de nuestros ingenios. No se cumplió el acuerdo, y sin la condescendencia de Fernando VII, aún no habríamos demostrado públicamente, el alto concepto en que teníamos los grandes merecimientos del inmortal autor de D. Quijote.

Nuestras exposiciones declaran con elocuente testimonio la deplorable exactitud que entrañan semejantes juicios. Siempre ocupa la escultura muy subalterno lugar; y si algun talento despunta, si se registra alguna señal de mejora, no es extraño que el jurado y la administracion con sus errores ó sus injusticias, resfrien el incipiente en-

tusiasmo y contribuyan á que tomen por veredas escabrosas las facultades del neófito. No hay en nuestra sociedad esa afición, manifiesta en otros pueblos, por la escultura. Gracias si en estos últimos años se va desarrollando en ciertos círculos algun amor á los productos de la paleta, pues en lo tocante á las obras del cincel, pocos y señalados son los que sientan sus conveniencias y sus bellezas. Carecemos de la amplitud de miras, de la magnificencia en el deseo, de la liberalidad en la recompensa que pide esta rama del arte. Fijándonos en la arquitectura, comprenderemos aún mejor la escultura española contemporánea. A la mezquindad de la primera, responde la ruindad de la segunda. Ni el Estado, ni las corporaciones populares, ni los grandes capitalistas se apartan, en cuanto á la traza y fábrica de los edificios, de la más ingrata rutina. Lábranse hoteles con pequeño aparejo, destinados á albergar una generación de pigmeos, y si se emplean materiales más ricos, si se atiende en algo á la exornacion, nunca se ve al arquitecto levantarse á las concepciones grandiosas que tanto abundan en otros países ménos desgraciados que el nuestro, en cuanto á este particular atañe.

No puede prosperar la escultura sino en un medio moral adecuado para sus medros. Sin un grado eminente de civilizacion, la escultura se arrastrará por trillados senderos, vegetando en el marasmo más próximo al olvido y la muerte. Tiene el lienzo mayores horizontes donde espa-

ciarse; la escultura, por su naturaleza, por sus condiciones, por sus usos más propios y por sus fueros, no tolera las adaptaciones innúmeras del óleo: dad á la estatua la ancha plaza, el intercolumnio espacioso, la galería palatina, el pedestal artístico ó la estancia egregia, y brillará con el esplendor de sus ventajas; no la encerreis en los estrechos muros del gabinete, donde se ahogará sin remedio. De aquí especiales condiciones, que no se alcanzan entre nosotros fácilmente. De aquí el que agitándonos en un círculo vicioso no tengamos escultores, porque la escultura como institución artística no existe, y viceversa, que la escultura no se levante de su postracion, porque no nace en la Península un genio que, como Thorwaldsen, la saque de las estrechuras en donde la vemos languidecer.

Que no exajeramos al escribir estas líneas, dice el certámen de la Platería de Martinez. Un escultor por junto, y éste no presenta una obra nueva, inspirada por la casi incipiente Exposicion, más un testimonio espléndido de su talento, hace años admirado de los inteligentes. D. Sabino de Medina no acude al certámen como el jóven adalid ganoso de un puesto de honor en la artística palestra; preséntase como el maestro que con su autoridad sanciona la bondad reconocida del pensamiento que ha producido la Exposicion (1).

(1) Entre los trabajos conocidos del Sr. Medina, debemos enumerar los siguientes: La estatua en bronce de *Murillo*, levantada en una plaza de Sevilla, y su reproduccion en Madrid. La *España victoriosa*, en már-

Sus dos estatuas la *Eurídice* y la *Purísima Concepcion*, ambas esculpidas en blanco mármol, ocupan en la rotonda del edificio lugares preferentes, enseñando al que se propone estudiar con las comparaciones que suscitan, toda la distancia que media entre el arte clásico-pagánico y el romántico-cristiano. Quizá el mismo exámen comparativo contribuya, bajo otro concepto, á explicar el encogimiento de nuestros escultores, la falta de resonancia con que tropiezan en sus honrosos conatos.

Modelada nuestra sociedad en el patron religioso-místico durante siglos, no podia aceptar la alta belleza del desnudo, que pide una capacidad estética de que estaba desprovista, y que es el propio campo de la escultura. Cambiados los sentimientos y dirigido el deseo tras de otros ideales, no por esto se han reformado las costumbres en su total comprension: hemos destruido lo antiguo, pero no lo hemos todavía reemplazado con lo nuevo, y consiguientemente vivimos ese momento crítico de indecision y sombra, que sigue como recuerdo á lo que desaparece y preludia el advenimiento de lo porvenir.

Con ser la *Eurídice* una obra digna de los mayores elogios, como idea, estilo y ejecucion; con

mol, para Bailén. Tres estatuas para el mausoleo de Argüelles, Mendizabal y Calatrava, otra para el monumento del Dos de Mayo. El busto de *Argüelles* para el Congreso de los Diputados, el de *Gil y Zárate* para la Escuela de Arquitectura, y el de *Pascual y Colomer* para el mismo establecimiento.

demostrar que España cuenta con artistas que podrian poner la escultura ibérica en el fiorecimiento que goza en otros países, no encarna en las aficiones generales de nuestros públicos, no satisface una necesidad positiva de la inteligencia, del gusto ni de los afectos. Porque la *Eurídice*, ni como simbolismo, ni como concepcion y trabajo, encuentra muchos que la comprendan. Entre los infinitos curiosos que al certámen acuden, la mayoría siente el color, descifra la armonía que resulta de su entonacion adecuada, alcanza la sátira que el lienzo encubre, ó se recrea en el realismo bello con que la paleta ha reproducido un tipo, un paisaje ó una perspectiva. Goza la pintura de elementos parlantes, si la frase es permitida, que no posee la escultura, mucho ménos cuando no es policroma, como en el caso que nos ocupa. El lenguaje del mármol no resuena en todos los oidos. Por esto pocos son los que se detienen ante la *Eurídice*, los que la contemplan con el respeto y el amor que impone la manifestacion de lo sublime, los que disfrutan las delicadas armonías que de sus distintas partes se desprenden.

A los que entiendan que nos faltan medios para fundar una gloriosa escuela de escultura, no les citaremos las obras de nuestros artistas contemporáneos, desde Ponzano hasta Martin; con señalarles la *Eurídice* y recordarles el *Torero moribundo* de Novas, habremos demostrado que hay en España quien siente la escultura, segun su tradi-

cion helénica más encumbrada, y quien se levanta hasta sus más recientes y elevadas exigencias. Ni cediendo á las instigaciones de escuela ó de partido sostendremos que la escultura, segun el cánon antiguo, debe ceder el campo, por completo, ante la escultura que se inspira en las palpitaciones de la vida contemporánea. La escultura es y será siempre un arte antiguo, un arte clásico, en el concepto de no consentir las evoluciones temporales que sin detrimento admite la pintura: trazar ahora sobre el lienzo, el simulacro puramente mitológico, parécenos un despropósito; figúrasenos desconocer que la pintura está unida á la sociedad moderna con lazo indestructible. Pero en orden á la escultura, calculamos que llegó en Grecia á su máximo esplendor, porque en la série de los hechos estéticos, el producto escultórico precede necesariamente al trabajo pintoresco, y el pueblo helénico se hallaba dispuesto por su complexion moral y étnica, así como por el carácter de las instituciones que le regian, para aplicar la estética al mármol, como ningun otro pueblo de la tierra.

Labrarán los modernos peregrinas esculturas, más nunca fuera de las leyes que sancionaron los Fidias y los Praxiteles. El desnudo será eternamente el palenque donde en realidad luce y venza el escultor. Así lo demuestra el arte contemporáneo. Canova, Thorwaldsen, Solger, Tenerani, con los demas escultores que en Italia, Alemania, Francia é Inglaterra siguen sus hue-

llas, luchan en vano cuando quieren apartarse del sendero que la Grecia dejó abierto á las futuras generaciones; en cambio obtienen lauros inmarcesibles si se inspiran en sus glorias.

Ni esto arguye—como sostienen críticos vulgares—relativa impotencia de los modernos con los antiguos comparados. El entendimiento humano es uno, como el arte, sólo que experimenta desarrollos cronológicos y geográficos que determinan, segun las épocas y los países, propios modos de manifestarse. Si la escultura toca su meta superior sobre la plataforma del Acrópolis, no quiere esto decir que la facundia estética esté agotada en lo propio á esta rama artística, que dichosamente afirman lo contrario desde las maravillas del arte florentino, hasta los trabajos que en nuestros mismos dias enriquecen el caudal artístico de las naciones cultas. Todas las ventajas de la antigüedad en este concepto, están compensadas con las que nos son propias en la esfera de la pintura, sin que pueda decirse que hemos decaído, ni que el hombre perdió alguna de las facultades hermosas que en lejanas centurias aquilataron su valía.

Así lo descubre *Eurídice* (1). Y que el maestro

(1) Esta obra bella fué muy elogiada por el célebre escultor Tenerani. En la publicacion artistica *L'Ape delle Belle Arti* fué grabada, acompañando la lámina un encomiástico artículo que esforzaba los méritos singulares del artista español. No nos explicamos cómo esta joya no figura en el Museo Nacional del Prado.

siente á la vez la escultura cristiana, dícelo su *Purísima*, que áun contenida en los límites de la iconística y de la liturgia, reúne no pocos títulos al aprecio de las personas inteligentes.

X.

Es de todo punto indispensable que trabajemos en promover un florecimiento escultórico. La presente deplorable situación de la escultura nacional nos rebaja ante el concepto de los pueblos cultos, nos lastima en nuestra dignidad. Con un poco de celo y de inteligencia, podremos tener escultura á la vuelta de algunos años. Y para que esto se verifique se requieren varias cosas: primero, que se dibuje como no se dibuja, luego que la enseñanza oficial reciba modificaciones ventajosas de que hoy adolece.

Hay que comenzar por difundir las obras clásicas, reproduciéndolas, vulgarizándolas, poniéndolas al alcance de las muchedumbres, haciéndose en España, por medio de reproducciones artísticas, lo que se ha hecho, por ejemplo, en Dinamarca, donde Thorwaldsen es tan popular como aquí puede serlo el primero de nuestros políticos ó militares. El conocimiento positivo de las esculturas antiguas ejercerá notable influjo sobre el gusto y la emulación, y juntamente con esta enseñanza es conveniente propagar la de los trabajos escultóricos de la Edad Media y el Renacimiento. Brotarán del estudio comparativo que de estos monumentos haga el alumno, raudales de

inspiracion, que dirigidos con acierto por la experiencia, quizá nos lleven á triunfos señalados á que no serán ajenos los acrecentamientos de las luces.

Tambien pueden contribuir á crear una atmósfera propicia á la escultura, los maestros que sostienen entre nosotros la fama de los Becerras, Cornejos, Berruguetes y Roldanes. Ora labrando reproducciones menores de sus obras, que el comercio adquiera á precios módicos para esparcirlas por todas las clases, ya autorizando la copia de las joyas antiguas con su direccion inteligente. Esculpan nuestros artistas, demas de esto, obras modestas, medallones y bustos históricos, pequeños relieves con temas atractivos; interesen la aficion reproduciendo luégo el contorno de sus estatuas en álbums que circulen, sin exigir grandes sacrificios pecuniarios de los adquirentes; salgan de su retraimiento; modifiquen en lo posible sus pretensiones, que no hallamos, por otra parte, injustas, aunque no adecuadas á nuestra presente situacion; y si á esto se añadiera que las corporaciones del Estado encargaran obras decorativas que estimulasen al ingenio, tendríamos escultura española, como tenemos una pintura con que podemos, sin inmodestia, envanecernos.

En una palabra: ante todo, lo que pretendemos es que la escultura se vulgarice; que éntre en el círculo de las corrientes generales de la vida que vivimos; que descienda hasta el nivel de las fortunas más modestas, que con discreta intencion fo-

mente ideas y sentimientos de que ahora participa sólo una mínima parte de los españoles. Ni queremos que todo sea clasicismo: aún puede hacer algo la escultura litúrgica si se la contiene en límites apropiados, y junto á ella tienen ancho campo los temas históricos y hasta los contemporáneos. ¡Cuánto no podría conseguirse si nuestros artistas se inspirasen en los episodios heroicos de nuestros anales! ¡Cuánto si labraran, para entregarlos á la industria, los bustos de nuestras eminencias! ¿Tan ingratos resultados dió la tentativa en este concepto, de nuestro amigo Cruzada Villaamil? ¿No se puede repetir mejorado el pensamiento? ¿No queda nada que hacer en esta direccion? ¿No debe el artista buscar su público, formar el gusto, promover la necesidad, hurtándose á un quietismo funesto, que á la ruina y al desaliento conduce sin remedio?

Trabájense, pues, reproducciones hechas por manos inteligentes de las estatuas clásicas; lábrense figuras y grupos originales empleando las materias más adecuadas; expónganse bustos, relieves, estudios del natural, medallones y otras obras menores como miembros de exornacion, que hallen fácil salida; y si á esto se agrega que los poderes públicos y las corporaciones competentes auxilian la reforma y estimulan el genio, no será el renacimiento escultórico el único que registre la crónica nacional de nuestros días.

Ya se dijo que lo óptimo era enemigo de lo bueno; hagamos por hoy lo posible. Amamos el gran

arte, el arte escultórico, como Grecia lo ensalzó y practicó, enriqueciendo frontones, pórticos, cellas, áticos y pedestales; pero si no poseemos un *Pecillo*, contentémonos, á lo menos, con un *Larario*; obtengamos, por lo pronto, figuritas de gabinete y de salon, trabajos adaptables á la mezquindad de nuestras moradas, que por este camino llegaremos á la escultura de las colectividades, á los monumentos de la nacionalidad ó del patriciado. Ni se olvide el carácter de la Exposicion permanente. No se trata de un certámen oficial, sino de un campo de experiencias y de ensayos, donde todo noble esfuerzo halla su legitima recompensa, y donde se prepara el advenimiento de lo porvenir. Hasta ahora no figuró la escultura en sus estancias; la *Eurídice* está allí, más que como otra cosa, como una justa protesta del genio patrio contra el olvido en que se la tiene; pongan todos de su parte, y miéntras los unos envian sus concepciones, sin olvidar que el objeto inmediato es darles salida, atiendan los otros las indicaciones á su talento sometidas, y aunen esfuerzos y voluntades en el sentido propuesto.

¡Cuántas obras subalternas no pueden labrarse con el cincel, tirando á recabar una razonable recompensa! Ni una sola obra de talla vemos en el certámen; ni un solo testimonio de la cerámica artística, que podrian producir nuestros maestros asociándose á nuestros industriales; ni un bello juguete cuya posesion traeria en pos de sí el deseo de obtener algo más elevado y meritorio. ¡Des-

conocemos los bronces artísticos, imitaciones del antiguo, ni gozamos ninguna de esas bellas fruslerías con que el arte del grabado, dando bulto á sus creaciones, acrecienta la riqueza del mobiliario más con la elegancia de sus líneas, que por el alto precio de los materiales empleados! Descienda en lo razonable el arte de su alto asiento; baje á fecundar la obra suntuaria é industrial, y el esfuerzo redundará en beneficio comun. De los países cultos, sólo España no utiliza los testimonios del arte arcaico como medio de embellecer los productos industriales. Inglaterra, Alemania y Austria, especialmente, son en esto modelos que deberíamos seguir. La Exposicion universal de Viena nos dejó más que satisfechos bajo este respecto. Los germanos, sobre todo, ofrecieron á la consideracion de los hombres de gusto una série de manufacturas, donde las galas del arte más bello habian acudido á embellecer los objetos más triviales, contribuyendo, por tal modo, á rectificar y áun formar el gusto de las muchedumbres, con señalado favor de la civilizacion.

Tema es este que desarrollaremos en otros estudios; por lo pronto, limitémonos á llamar la atencion de los artistas y de los amigos de lo bello, sobre las precedentes advertencias, sometiéndolas tambien al talento práctico y á la ilustracion reconocida del Mecenaz de la Exposicion, Sr. Bosch, de cuyas excelentes disposiciones hemos ya obtenido más de un testimonio, que le honra y distingue por extremo.

XI.

Despues de escrita la parte que en este ligero Estudio consagramos á la pintura, hánse retirado muchos cuadros, y se han expuesto otros. Felicítamos á los autores de los primeros, que con tan buena estrella se anuncian, y en cuanto á los segundos, no tenemos motivos para modificar las observaciones que hicimos oportunamente tocante á las tendencias que notamos en el arte contemporáneo. Como coloristas, los artistas españoles, en general, sostienen con éxito las tradiciones de la madre patria; en lo propio á la concepcion de los asuntos y al dibujo insistimos en que urge una reforma que mejore la primera, dándole la debida importancia, y que rectifique los descuidos de que el segundo adolece.

Han expuesto cuadros últimamente, los señores Cabral Bejarano, Contreras, Cala, Atalaya, Estéban, Franco, Gesa, Urgelles, Valdivia, Esquivel, Lopez (D. Enrique), Manresa, y algun otro; entre éstos, séanos permitido llamar poderosamente la atencion del público, hácia el bello cuadro de Contreras, representando el interior del *Torreón de la prisionera en la Alhambra*. Es un estudio de costumbres locales, por demas interesante. Sentados en el suelo aparecen una gitana que teje su ca-

nasto de mimbres, y un muchacho, al parecer su hijo. Junto á ella, de pié, apoyándose sobre uno de los pilares que sostienen la bóveda de la torre, un gitano anciano, y más allá, de frente, otro gitano en actitud de salir á ejercer su preferido oficio de esquilador. Como idea, dibujo y entonación, este cuadro es excelente. Muestra en el artista exquisito talento de observación, y los detalles arquitectónicos, con la manera de distribuir las luces y de disponer la escena, denuncian un hombre de gusto, que sabe recoger las notas más bellas y armoniosas de lo real. Este género requiere un alto sentimiento estético, si no ha de ofrecer los vulgares rasgos que lo han señalado durante mucho tiempo y en la generalidad de cuantos lo cultivaron.

También merece encomios el cuadro del señor Franco, artista valenciano, que sigue los progresos de aquella escuela; así como la escena de la vida taurómaca, que con feliz acierto ha pintado el Sr. Esquivel. Aún mayores elogios reclama el admirable cuadro de naturaleza muerta que expone el Sr. Gesa. He aquí un digno rival—y es cuanto podemos decir—de Jimenez. Sostiene Gesa con honra la competencia con el inspirado autor del *Sálvese el que pueda*, y su lienzo, único que de él conocemos, muestra, no al discípulo dotado con hermosas facultades, sino al maestro que con entera confianza en sí mismo acomete y domina las más graves dificultades de su arte. Reclamamos toda la atención de los inteligentes sobre este

lienzo. En su clase, es una obra maestra, que enseña hasta qué punto hemos adelantado en nuestra cultura artística. Gesa dibuja admirablemente, compone con raro acierto, siente el natural—en su más delicada nota—como el primero, y sabe reproducirlo en los más característicos detalles, sin que su obra degenera en fotografía. La reputación de este artista está hecha. Ha bastado su presencia para que la crítica le aclame como uno de esos talentos privilegiados que hallan por sí mismos el camino verdadero de su vocación gloriosa.

Gesa y Jimenez serán en lo futuro timbres honorosos del arte español en el siglo XIX, y sus obras, consagradas por el juicio más imparcial y el tiempo, constituirán siempre bellos modelos, que la juventud seguirá con fortuna.

XII.

No terminaremos este somero ensayo sin emitir alguna idea tocante á la manera como está organizada y funciona la Exposicion, y á las reformas que no dudamos introducirán sus directores si consultan sus intereses, los de los artistas y el público.

Con arreglo á las condiciones que los señores Bosch y compañía han hecho circular, cada artista puede presentar dos obras, y una cada escultor, que quedarán expuestas durante seis meses; trascurrido este plazo, habrán de retirarlas, si no se hubiesen vendido, pudiendo reemplazarlas por otras. Además de las obras al óleo, cada artista está facultado para exponer los dibujos, acuarelas y grabados que estime convenientes. Todos con sus respectivas molduras.

Parécenos que esta primera cláusula es de todo punto aceptable; pero como nada se dice del plazo que deban de estar expuestas las obras que se vendan, entendemos que en bien del arte y del mismo interesado, convendría señalar un término dentro del cual no pudiera retirarse la obra. Sólo experimentaria excepcion esta regla cuando el comprador hubiese de ausentarse de Madrid an-

tes de que aquel espirase. En todo otro caso, el comprador recibiría desde luego el talon que acreditaba la venta, pero la obra continuaria expuesta por un período de tiempo prudencial, que fijáramos entre quince y treinta dias. De este modo no se repetiría lo que ya ha acontecido: llegar varios lienzos por la mañana al local del certámen, y retirarlos un comprador, sin figurar ni una hora en los muros del edificio. Y esto no favorece al autor ni al arte, porque hay que considerar que los señores Bosch se han propuesto algo más que asumir el papel de agentes corredores de cuadros y que su casa sea una oficina de tránsito; han imaginado que con el certámen prestaban un servicio positivo á su patria, á la cultura, al arte y á los artistas, y bajo esta relacion, el público, que paga su estipendio á la entrada, tiene derecho á disfrutar de todos los lienzos que registran los libros de la empresa.

Si fuéramos atendidos, habíamos de aconsejar que la renovacion de cuadros fuera periódica; todos los primeros diez dias de cada mes, por ejemplo, y la retirada de los vendidos, los diez últimos: por tal modo existiría algun método, algun órden en la Exposicion, y los aficionados constantes en el estudio, regularian sus visitas sin la contingencia de repetirlas sin fruto, ó de perder la ocasion de examinar una tela que bien merecia este trabajo. Ni se objete que á veces el artista vendió de antemano el lienzo, y que no se propone exponerlo sino por brevísimo plazo.

Esto no destruye la argumentacion que precede. Destínese un departamento para las obras que se presenten en tales condiciones, y la dificultad habrá desaparecido. La regla debe de aplicarse á las obras que constituyen lo que llamariamos el fondo de la Exposicion: éstas deben estar visibles cierto número de dias para que todo el mundo las goce, para que constituyan temas de enseñanza directa ó indirecta para los unos, y estímulo y aguijon para los otros.

Ofrece la empresa en otra cláusula, hacer fotografiar los cuadros dignos de esta distincion, á fin de darlos á conocer rápidamente, dentro y fuera de España. La idea es feliz, pero á la vez calculamos que seria sumamente oportuno que la empresa publicara mensualmente un modesto *Boletín*, reducido á una hoja numerada, donde constaran todas las obras nuevamente recibidas y las enajenadas, fijando los precios en venta de las primeras y las cantidades obtenidas por las segundas. Esto estimulará á muchos á hacer adquisiciones, y será uno de los medios que deben emplearse para ir creando la atmósfera más propicia y conveniente para los mismos artistas. Conocemos las razones que se aducen contra esta idea, pero no pueden admitirse en sério. Tambien nosotros respetamos las pretensiones del amor propio, pero hasta cierto punto. Ante el interés racional de todos—de todos, entiéndase bien—no puede llevar la voz solamente, la susceptibilidad exagerada de unos pocos.

Nada abonan los artistas á la empresa; sólo cuando venden su obra la entregan un 10 por 100. No es desproporcionada esta remuneracion si se consideran los servicios que aquella presta y los gastos que el certámen la impone.

Nuestro proyecto de lista mensual excluye la necesidad del catálogo.

Hemos oido que la empresa se propone la adquisicion y rifa de algunos cuadros. El pensamiento es bueno y merece estudiarse, siendo susceptible de mejoras. La sociedad protectora de Bellas Artes, fundada en Sevilla hace cuatro años, lleva rifados á esta fecha más de ciento veinte cuadros, que han pasado á manos de sus miembros, gracias á la módica cuota mensual con que éstos sufragan los gastos de la Exposicion permanente allí establecida y el valor de las obras rifadas. Algo semejante á esto convendria hacer en Madrid. Si los señores Bosch y compañía no quieren constituir sociedad, bastándose ellos por sí para los dispendios que el certámen exige, no harian mal en abrir suscripciones periódicas á cierto número de obras, distribuyendo su valor en un número de billetes de módico precio. Confiárase luego á la suerte el designar quién debia obtener la presea.

Obraria asimismo cuerdamente, anunciando periódicos certámenes, eligiendo, una vez realizados, las obras más meritorias, y cediéndolas, siempre por suerte, á los que se suscribieran previamente con el fin de adquirirlas. Por tal modo

podria fomentar la aficion á ciertos géneros artísticos, recompensando los afanes de los profesores.

La misma empresa haria una cosa buena encargando á artistas de crédito cierto número de reproducciones de esculturas selectas, antiguas ó modernas, de dimensiones reducidas, para cederlas al precio justo al público. Menester es tocar todos los resortes imaginables en beneficio de la institucion artística, no olvidando nunca el aspecto industrial del pensamiento, ni los medios adecuados para excitar el interés de todos y hacerlo servir en beneficio mútuo de artistas, aficionados y compradores.

Aún algo le quedaria que hacer á la empresa, y este algo seria adquirir en el extranjero fotografías de los cuadros más notables recientemente pintados, para darlos á conocer en España; comprar tambien algunas copias ó ejemplares de esculturas, relieves, acuarelas y *aguas fuertes* de mérito reconocido, vendiéndolos con el aumento de su comision, y por último, constituir en el local una pieza destinada á gabinete de lectura de periódicos artísticos nacionales y extranjeros, y centro y agencia de noticias, donde artistas y público entrarían, por una módica retribucion, que seria muy llevadera para los concurrentes habituales, de fijarse una cuota mensual que sufragase el importe de las suscripciones y el sueldo del custodio. Recibiríanse por éste toda clase de encargos referentes á Bellas Artes, no

dejando de admitir el pedido de publicaciones estéticas, ni renunciando á la venta de antiguallas, si con aquellas ó las gráficas aparecian relacionadas, y de objetos empleados por las mismas en sus diversos usos y operaciones.

CASA EDITORIAL DE MEDINA Y NAVARRO.

RUBIO, 25, MADRID.

REVISTA EUROPEA.

Cuando en el mes de Febrero próximo pasado anunciamos la publicacion de la REVISTA EUROPEA, dijimos que, dando en ella la preferencia á los escritos de nuestros compatriotas que más fama gozan por su competencia en ciencias y artes, su principal objeto seria reproducir los trabajos más importantes que las Revistas extranjeras publican.

Ni la poca costumbre que hay en España de leer esta clase de publicaciones, ni las circunstancias políticas por que atravesaba nuestra patria, tan desfavorables á la tranquilidad que exige el desarrollo de empresas de esta índole, nos arredraron para acometerla, seguros de prestar un servicio al público estudioso.

Hoy terminamos el primer tomo de la REVISTA EUROPEA, que abraza los cuatro primeros meses de su existencia, Marzo, Abril, Mayo y Junio, y el éxito ha justificado nuestras esperanzas, siéndonos preciso reimprimir los primeros números para satisfacer el deseo de los nuevos suscritores de tener la coleccion completa.

Conociendo las dificultades con que tropieza toda publicacion periódica al principiar su vida, y no queriendo anunciar lo que acaso no pudiéramos cumplir, en el primer prospecto nada dijimos de los trabajos que verian la luz en la REVISTA EUROPEA.

En el índice de autores y de artículos del primer tomo puede ver el lector los nombres de los escritores españoles Castelar, Canalejas, Alarcon (D. Pedro

Antonio), Gisbert (D. Lope), Cruzada Villaamil, Calvo Martin, Arnao, Barrera, Esperanza y Sola, Sanz del Rio, Tubino, Vicuña, y otros; de los ingleses, Tyndall, Livingstone, Baker, Siemens, Alcock, Allmann; de los alemanes, Pushman, Kusserow, Schaaffhausen, Rosenthal; del anglo-americano, Agassiz; de los franceses, Bernard (Claudio), Bernard (Pablo), Dupanloup, Flammarión, Feuillet, Jordan, Hugon, Gigou, Laboulaye, Gaffarel, Girard, Guerin, Janet, Ribot, Simonin, Thoulet, Tissandier, Van den Berg, Viardot; del italiano, Mazzini, y del belga D'Omalius, D'Halloy, sin contar los trabajos anónimos, que necesariamente han de ser frecuentes por no ser costumbre de los ingleses firmar los artículos de sus Revistas.

Hoy que la REVISTA EUROPEA tiene asegurada su vida, gracias á la favorable acogida del público, podemos anunciar algunos de los trabajos de escritores españoles que verán en ella la luz en el segundo y siguientes tomos, trabajos hechos expresamente para la REVISTA EUROPEA, y que aumentarán el interés de su lectura. Entre ellos se cuentan los siguientes:

Recuerdos de viajes por España, por D. Emilio Castelar.

El amor propio y el ajeno, novela original de don Pedro Antonio de Alarcon.

Bases de un nuevo sistema penal, por D. Pedro de Madrazo.

Las glorias de los Austrias, poema, por D. Ramon Campoamor.

Historia del movimiento obrero de Europa y América en el siglo XIX, por D. Joaquin Martin de Ollas.

La Gitanilla, drama lírico, por D. Antonio Arnao.

Sobre el vitalismo moderno, por el doctor Calvo Martin.

Viaje artístico á la provincia de Navarra, por D. Pedro de Madrazo.

Las obras de Rubens, segun los documentos que existen en los archivos de la casa real, por D. Gregorio Cruzada Villaamil.

Incineracion de los cadáveres bajo el punto de vista químico, higiénico y económico, por D. Constantino Sáez.

Enid, idilio de Tennyson, traduccion en verso por D. Lope Gisbert.

Abonos minerales, por D. Luis de Utor.

La mujer propia, leyenda dramática, por D. Cárlos Coello.

La primera partida en el libro de la deuda inglesa, por D. Justo Pelayo Cuesta.

Nuestros artistas contemporáneos, por D. Francisco María Tubino.

Los proyectos de abolicion de la esclavitud en las Antillas españolas, por D. E. A. S.

La mision del arte en las sociedades modernas, por D. Pedro de Madrazo.

Poetas hispano-americanos del siglo XIX, por don Manuel Cañete.

Farinelli y su época, por D. José Esperanza.

Dos amores, novela de un reputado escritor, cuyo nombre no estamos todavía autorizados para citar.

Las pruebas de Velazquez para la toma del hábito de Santiago, por D. Gregorio Cruzada Villaamil.

Ensayo critico sobre Shakspeare y la manera de juzgarle en España, por D. Lucio Viñas y Deza.

A perro flaco..., proverbio, por D. Pedro María Barrera.

Elementos del criterio ministerial en la España constitucional moderna, por D. Pedro de Madrazo.

Ticiano, Cárlos V y Felipe II, por D. Gregorio Cruzada Villaamil.

La música dramática, por D. José Esperanza.

Los maestros andaluces.—Alonso Cano, su vida y sus obras, por D. Francisco María Tubino.

Guzman el Bueno, drama lírico, por D. Antonio Arnao.

Nosce te ipsum, por D. Cárlos Coello.

A estas y otras obras y artículos originales acompañarán los más notables trabajos que vean la luz en Euro-

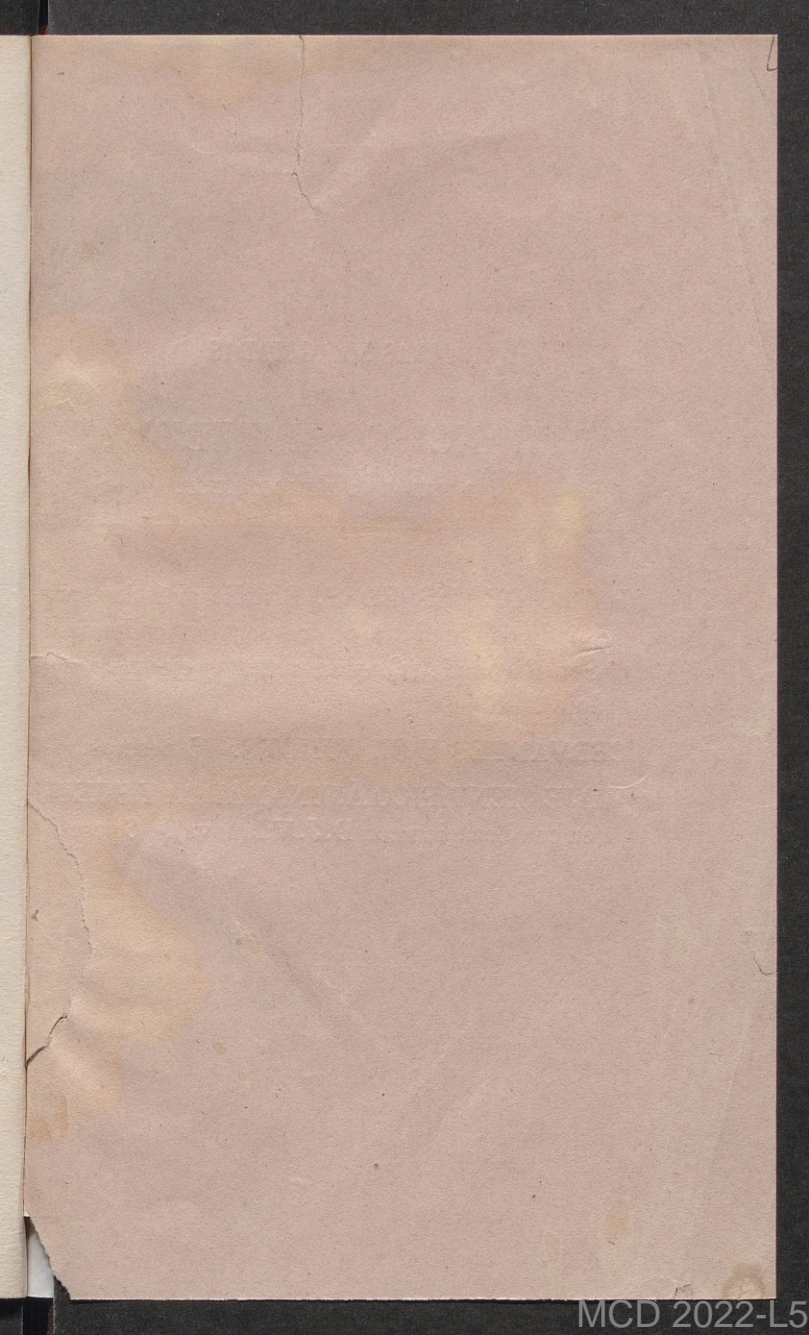
pa y América por la importancia de los nombres que los firmen ó de los asuntos que traten, y así lograremos, correspondiendo al favor que el público dispensa á la REVISTA EUROPEA, hacer de ésta el medio de comunicación más fácil y económico de todos los adelantos científicos, artísticos é industriales del mundo civilizado.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España.....	30 rs. el trimestre;	120 el año.	
En Portugal. . .	35 »	—	140 —
En Ultramar y extranjero.....		180	—
En América fijan el precio los Agentes.			

Número suelto: 4 reales.



OBRAS NO AGOTADAS
DE
FRANCISCO M. TUBINO,
en venta en las principales librerías.

PABLO DE CÉSPEDES. Estudio artístico, premiado con medalla de oro por la Academia de San Fernando (Quedan algunos ejemplares de lujo).—8 pesetas.

CERVANTES Y EL QUIJOTE.—5 pesetas.

VIAJE CIENTÍFICO Á DINAMARCA Y SUECIA.
(en colaboracion con D. J. Vilanova).—6 p^{as.}

MUSEO

USE

MCD 2022-L5



